COMEDIA FAMOSA.

EL LUCERO DE MADRID, Y DIVINO LABRADOR, SAN ISIDRO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Isidro, Galan. *** *Maria de la Cabeza, Dama.* *** *Dos Angeles.*
Juanico, su hijo. *** *Doña Maria de Vargas, Dama.* *** *El Demonio.*
D. Garcia Gudiel, Galan. *** *Elvira, Graciosa.* *** *Anton, Villano.*
D. Rodrigo Lujàn, Galan. *** *Ali Abenyucef, Rey Moro.* *** *Gilote, Villano.*
D. Ibàn de Vargas, Barba. *** *Hiscen Tarif, Moro.* *** *Un Sargento.*
Chaparro, Gracioso. *** *Abderramèn, Moro.* *** *Musica.*
Soldados Christianos. *** *Soldados Moros.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y dicen dentro en distintas partes.

Unos. HErido và.
Otros. Ataja, ataja.
Dent. Garcia. Antes que en la undosa riza
espuma de Manzanares
el agua, que busca, tiña,
le acabarà mi venablo.
Unos. Al repecho. *Otros.* A la Alqueria.
Otros. Guarda el Osso.
Dentro Maria. Labradores,
por si nos buscan sus iras,
los mastines se prevengan,
y las hondas se desciñan.
Dentro Chap. Atengome à mis talones,
por si acaso se encamina
al hato.
Sale Don Garcia Gudièl, Galan, de caza con un venablo.
Garcia. Antes que Rodrigo
vencer la fiera consiga,
me empeñarè yo en su alcance;
porque ya que me compita
(bien que desfavorecido)
el cortejo de mi prima,
no èste (aunque corto despojo)

al ara, que adora, rinda. *Vase.*

Salen Anton, y Gilote, Villanos, tirando piedras con las hondas.

Gilote. Pues dexamos los arados
al vèr que la fiera herida
se và acercando, las piedras
la ahuyenten. *Anton.* Gilote, tira
tù que eres diestro. *Gilote.* Allà và
en el nombre de una tia,
que es quien apunta mejor
al logro de su sobrina. *Tira.*

Anton. Errastele.

Gilote. Pues huyamos. *Vanse.*

Sale huyendo Chaparro, Gracioso, de Villano, y detras Maria de la Cabeza, de Villana, deteniendole.

Maria. Dònde, Chaparro, caminas
tan desalumbrado? *Chap.* Donde
no de esta colmena viva
el señor Osso à chupones
buelva la miel en acibar.

Maria. Assi un cobarde temor
del trabajo te retira?
ea, à la labranza buelve.

Chap. Bueltas tenga yo àzia arriba
la jofayna de los sesos,
y la sartèn de las tripas,
si hasta que el tal melenudo
hàya hecho la mortecina,
bolviere à tomar la esteva.

Maria. No vès como en las orillas
del Rio le vàn cercando
Lebreles, y Javalinas?
No vès como de las hondas
los chasquidos le desvian
de nosotros, al impulso
de piedras, y de cuchillas?
pues què temes? *Chap.* A la muerte,
quando menos. *Maria.* Dios es vida.

Chap. No se canse usted, que yo
so (à Dios gracias) tan gallina,
como qualquiera. *Maria.* Detente.

Chap. No entiendo de esso.

Sale D. Ibàn de Vargas con calzas atacadas.

Ibàn. Maria?

Maria. Señor, en buen hora logre
la alborozada familia
de vuestros Zagales veros
(en la ocupacion continua
de la caza) visitar
los lindes de su campiña.

Ibàn. Oy con el señor Rodrigo
Lujàn, que de nuestra Villa
digno Alcayde, es marcial susto
de las Lunas Berberiscas,
y con Garcia Gudiel
mi sobrino, cuya altiva
diestra, del herido bruto
empeñada và en la ruina,
salì al campo; y pues la sed
me obliga à que no los siga,
quando alborotado el Rio
trueca con las avenidas
al turbio cristal el curso
de su plata fugitiva;
dime, dònde està tu esposo
Isidro? *Maria.* En la repetida
rustica tarèa aguarda
el que la labor le impidan
con los sustos de la noche
los desalientos del dia.

Chap. Como al otro no le assustan
Ossos, en labrar porfia
su barbecho; mas què mucho,
si con echarle de prisa
la bendicion, matò à un Lobo,
que como un cochero iba
tras un progimo del amo?

Ibàn. Què progimo? *Chap.* Su borrica.

Ibàn. Pues llamale, que pretendo
(mientras buelvo à la batida)
reñirle un defecto. *Maria.* Isidro
dà ocasion à que le riñan?

Ibàn. Sì, y presto lo veràs. *Maria.* Solo
diciendolo vos podia
creerlo mi amor: à llamarle
voy bolando, aunque me aflixa
vèr, quanto ha de sentir mas
la culpa, que la justicia. *Vase.*

Ibàn. Estraña muger!

Sale Don Rodrigo Lujàn.

Rodrigo. Pues tanto
en las alas se retira
del temor la fiera, buelva
(aunque le pese à mis iras)
à buscar::- pero aqui està.

Ibàn.

Ibàn. Rodrigo? pues cómo à vista
del empeño, os retirais?
Rodr. Porque quando se encamina
Garcia à lograrle, sè
que ayudado de su dicha
lo ha de conseguir primero;
y caso que lo consiga,
no quiero que haga mayor
su victoria con mi embidia.
Chap. Estupendo Cavallero.
Ibàn. Por el favor de mi hija *ap.*
lo dice: mas si yo puedo,
ò vencerla, ò persuadirla,
no ha de ser suya. *Chap.* Muesamo,
si tanto le mortifica
la sed, no fuera mejor,
embiando un recado à Esquivias,
si no aguardiente de ranas,
aceyte de decir Missas?
Ibàn. Dexa locuras, y dime,
còmo os và en la compañia
de Isidro, y Maria? *Chap.* Ellos
son buena gente à fè mia:
yo os asseguro, que en todos
los Labradores, que pisan
el margen de Manzanares
(Rio que todos los dias
ò se atericia, ò se enluta
de marèas, y mantillas)
no hay dos tan buenos casados.
Ibàn. Es su virtud peregrina.
Rodr. Zelos, no continuamente *ap.*
me infesteis la fantasìa.
Salen Maria, y Isidro, y dicen al paño.
Maria. Llega, que el amo te espera.
Isidro. Què me querrà?
Maria. No te aflixas;
y pues pones la obediencia,
dexale à èl dar la noticia.
Isidro. A vuestras plantas teneis
un esclavo. *Arrodillase.*
Ibàn. Y aun no es digna
vuestra falsedad del sitio
à que abatida se humilla.
Isidro. Es verdad: mas sepa yo
en què, señor, os irrita
mi descuido; y creed, que no
havrà sido con malicia.
Ibàn. Probemos en este toque *ap.*
su virtud. *Chap.* Voto à sanillas,
que và de veras. *Maria.* Esposo,
paciencia, que Dios lo embia.
Ibàn. Quièn sois vos?
Isidro. Un hombre honrado,
à quien de Madrid la antigua
celebrada fortaleza
diò humilde cuna, aunque limpia:
Isidro Merlo y Quintana
mi nombre es, en quien se cifran
mis blasones; porque para
Dios no hay mas esclarecida
nobleza, que la que imprime
el caracter de la pila.
A nuestro Parroco oì
decir en Santa Maria,
explicando la Escritura,
que Dios al hombre castiga
en pena de la primera
culpa suya, con que viva
comiendo de su sudor;
y como son infinitas
mis culpas, para que en parte
ò me indulte, ò me redima,
me metì à ser Labrador;
en cuya vida sencilla,
viendo quan perfecto estado
es el que nos facilita
el matrimonio, casè
(permitid que assi lo diga)
con la mas buena muger,
que hay en Madrid, con Maria
de la Cabeza, de cuya
virtud, de cuya caricia
(y no es porque està delante)
educada, y assistida
mi persona aprende, assi
me aproveche la doctrina.
Tenemos de este consorcio
un hijo, que nos alivia
los trabajos con las gracias;
pues en la pequeña linea
de tres años sabe ya
de memoria la Cartilla;
y porque para el fin guardo
la que es mayor de mis dichas,
un criado vuestro soy,

cuya obediencia rendida
os sirve con buena fè;
mas pues sin obras no es viva,
disculpad que en lo que ignora
malogre lo que codicia.

Ibàn. Y yo quièn soy? *Isidro.* Vos, señor,
un Rico Hombre de Castilla,
cuya casa venerada,
cuya persona aplaudida
tanto està de triunfos llena,
como de venturas rica;
y en fin, sois Ibàn de Vargas
mi amo. *Ibàn.* Pues si sabìas
quanta, Isidro, es de mì à tì
la distancia desmedida,
còmo à engañarme te atreves,
haciendo que tu mentira
sea tan en mi perjuicio,
que ni la caza prosiga,
ni del afan, que me ahoga
(mi resistencia vencida)
alentar apenas pueda?

Isidro. Yo, señor, tuve osadìa
de engañaros? *Ibàn.* Quando al campo
con tus dos yuntas venias,
no me dixiste (mirando
quanto à la vida es precisa
el agua, y mas si el cansancio
aun la del rostro destila)
que para que la buscasse
en aquel juncàr havia
una fuente? *Isidro.* Si señor.

Ibàn. Pues còmo quando rendida
à la sed mi ansia la busca,
ni aun una seña divisa
de haverla havido? *Isidro.* La seca
con que abrasa la campiña
el Estio, havrà chupado
su fecundidad nativa.

Ibàn. Buena disculpa! *Chap.* Pues para
que buelva à correr la dicha
fuente seca, havrà mas que
meterle una pelotilla?

Maria. Creed, señor, que de mi esposo
al cariño mortifica
vuestra quexa; pero para
que vuestro afan no prosiga,
Dios darà medio. *Ibàn.* Què medio,
si aun turbio el Rio, nos priva
del alivio? *Isidro.* La confianza
en las piedades Divinas:
y para que no os quexeis
nunca de mì, con la misma
aguijada, (cuya luna
la rexa al arado limpia)
en el soberano nombre
de aquel que todo lo cria,
cumpliendo con mi palabra,
fuente os darè, que en tranquilas
ondas sea de la Vega
inundacion cristalina.

Dà un golpe sobre una peña, y sale una fuente.

Ibàn. Què es esto, Isidro?

Isidro. Es que quando
Dios queria aqui agua havia.

Chap. Ay Jesus! que al primer golpe
arrojò la tierra herida
la madre de las tercianas!

Ibàn. Què assombro!

Rodr. Què maravilla!

Isidro. Esto es para mayor suerte
mostrar à vuestra fatiga,
que al precepto de Dios, hasta
los peñascos se liquidan:
bebed, bebed, pues el Cielo
con frio cristal os brinda
en bùcaro verde, à quien
es todo el campo salvilla.

Ibàn. Si harè, no tanto porque
mi sediento afan alivias,
quanto porque à vista tuya
tan prodigiosa bebida *Bebe.*
guste el labio. *Chap.* Y en fè de esto
la beberà de rodillas.

Maria. Chaparro, no bebes tù?

Chap. Linda bota, por mi vida,
para combidarme! *Rodr.* Absorto
tan nuevo prodigio admira
mi juicio. *Sale Don Garcia.*

Garcia. Ya que la fiera
quedò à mi valor rendida,
y en obscuros desalientos
medrosa la tarde espira,
podremos, tio, y señor,
retirarnos à la Villa.

Ibàn. Vamos. *Rodr.* Al verle mis zelos

se-

ſegundo volcàn avivan. *ap.*
Ibàn. Venios conmigo los dos.
Maria. Pues amo lo manda, cuìda
tù de conducir las yuntas.
Chap. Y ſi el novillo me atisba?
Isidro. No repliques. *Garcia.* Ay amable *ap.*
diſculpa de mi porfia,
quàndo harà Amor que tu mano
premie el afan que motiva?
Maria. Bolviò el Cielo por tì, eſpoſo.
Isidro. Son ſus piedades propicias
para todos. *Ibàn.* Vèn, que tienes
mucho que ſaber, Garcia. *Vanſe.*
Chap. Mas que hay bolteta, ſi el diablo
del roſado ſe enfurriña. *Vaſe.*

Deſcubreſe un Cubo de muralla, y fachadas de chapiteles en el foro, y baxa el Demonio en un Cavallo negro con alas.

Dem. Ya que obſtinado mi aborrecimiento
à las fertiles playas de Carpento
procura deſcender en eſte alado
bruto feroz, que es trono del pecado,
pues le ocupa mi nuevo paraſiſmo,
es pegaſo atezado del Abiſmo;
à tierra, à tierra, desbocado aduſto
cometa irracional, à cuyo ſuſto
quando esferas diſcurre, y climas vaga,
con un relincho tuyo el Sol ſe apaga.
A tierra, pues, y atropellando el viento
buela, buela violento
haſta que por la boca,
que te eſcupiò veſtiglo de una roca,
piſes el ſiempre funebre diſtrito
en quien la negra margen del cocito
para tu pienſo robe à ſus corrientes
tràgicos opios, pàlidas ſerpientes.

Apea, y buela el Cavallo.

Mas dònde, planta mia,
en oprobio de Iſidro, y de Maria
me llevas impaciente,
ſi eſtimado de Dios es evidente
que no alcance mi rabia à ſu caſtigo?
pero què es lo que digo?
ſi al golpe inmaterial de mi deſpecho,
mas fuertes muros derribò mi pecho?
No eſtàn Maria fina, Iſidro amante
con reciproco amor, con fè conſtante
unidos (de ſu amor en teſtimonio)
con el liſton nupcial del matrimonio,
cuyo vinculo fuerte
dos vidas eslabona haſta una muerte?
Pues por què mis deſvelos
no ſabràn con la rabia de los zelos,
acrecentando heridas,
ſin una muerte deſunir dos vidas?
Mi cautela infernal no ha perſuadido
à ſu amo Ibàn, vertiendo en el oìdo
mi tràgica cizaña,
à creer, que infiel ſu confianza engaña,
pues por las devociones à que aſsiſte
falta al trabajo, en quien tener conſiſte
con frutos mas opimos
oro en parvas, y nectar en racimos,
ſiendo aſsi que à la puerta de Maria
le halla el primer crepuſculo del dia?
Pues por què ſi mi ſaña enfurecida
conſigue que ſu amo le deſpida
(haciendo en ſu perjuicio
que la miſma virtud parezca vicio)
no lograrà, que ſin el alimento
del corto ſueldo, que devenga atento,
y fatigado adquiere,
gima, padezca, ſufra, y deſeſpere,
viendo que falta à ſu piedad anſioſa
con que aſsiſtir à ſu hijo, y à ſu eſpoſa?
Y quando todo falte à mis enojos,
quitandole delante de ſus ojos,
no ſabrè hacer, que à mi mortal conjuro
ſe deſplomen ſobre èl esfera, y muro,
porque ſu fin funeſto
mis coleras adule, y:::- mas que es eſto?
que al entrar en Madrid mi ſaña ciega
por la aplaudida Puerta de ſu Vega,
muerta quedò la accion, yerta la planta?
Mas què ha de ſer, ſi contra mì levanta
eſſe Templo, motivo de mi pena,
el Cubo Celeſtial de ſu Almudena,
cuyo ſitio à mi mal, ſiendo teſtigo,
fue en otro tiempo Pòſito de trigo,
y oy es guarda de aquella
Roſa de Jericò, del Mar Eſtrella,
que haſta oy en èl oculta viò mi ſaña
deſde la ruina univerſal de Eſpaña?
Mas no importa, que ſupueſto
que Hiſcèn-Tarif, deſmentido
en el trage de Chriſtiano,

es el que acercarſe miro;
aqui ſi una vez con èl
me introduzco, perſuadido
al nuevo engaño, que trazo,
que buelva Madrid conſigo
à ſer miſero deſpojo
de los orgullos Moriſcos.
Ea, aſſechanzas, eſta es
la primer piedra que fixo
para engañoſo cimiento
de mi traidor edificio.
Retirarème haſta que
ſalir importe. *Retiraſe.*

Sale Hiſcen-Tarif veſtido de Chriſtiano.

Hiſcen. Pues fio
à la ſoledad del campo
mis penas, y ya conmigo
à ſolas puedo en mi hiſtoria
ojear à mi arbitrio el libro;
què es eſto, Amor? no te baſta
hacer, que haviendo nacido
nieto de Almanzòr, que el Cetro
rigiò de Toledo invicto,
pierda la eſperanza de èl
deſde que ſus obeliſcos
poſtrò Alfonſo, cuyo brazo
(que ya es polvo) fue cuchillo;
ſino que quando amparado
de Abenyucef he venido,
ocultando en eſte trage
el aſpid de mis deſignios,
à averiguar ſus defenſas,
y à regiſtrar ſus Caſtillos,
halle en Madrid la belleza,
que en una muger previno
mucho rayo à tanto incendio,
mucho harpon à tanto tiro?
No baſta, en fin, que no pueda,
pues otra vez no la he viſto,
ſaber quièn es, para que
en dos extremos diſtintos,
ò la logre la violencia,
ò la perſuada el cariño?
Mas pues el primer empeño
corre à cuenta de mi brio,
paſſemos à diſcurrir
quièn del hermoſo prodigio,
que amo, pierdo, ſigo, y no hallo,
me darà luz? *Dem.* El Abiſmo.

Hiſcen. Juzgàra que en interior
voz, que eſcucho, y no averiguo,
reſpondiò el aire: ſin duda
fue acaſo, pueſto que dixo::-

Dem. Hiſcèn-Tarif.

Hiſcèn. Quièn me nombra?
mas (ay de mì!) que el deſcuido
de reſponder por mi nombre
me ha muerto.

Dem. Si has preſumido, *Sale.*
Moro, que eſto es pretender
con mi engaño tu peligro,
mal has juzgado; y aſsi,
no temas, que ſoy tu amigo.

Hiſcen. Yo temer? dime quien eres,
Labrador, ya que es preciſo
enmendar con el arrojo
lo que errè con el capricho.

Dem. Quizà ſoy, valiente Hiſcen,
quien con el miſmo motivo
que tù, entrè en Madrid; y para
que arguyas de eſtos principios
quanto mi amiſtad te importa,
ſabe que sè lo eſcondido
de tu pecho; pues sè, que
una hermoſura que has viſto,
ſin ſaber quien es, te trae
tan triſte, tan penſativo,
que apenas puedes::-

Hiſcen. Eſpera,
que mal, haviendote oìdo,
puedo la verdad negarte:
còmo es tu nombre? *Dem.* Lucindo;
mas de luz muerta, que oy ſolo *Ap.*
es paveſa en el Abiſmo.

Hiſcen. Podràs aliviar mi pena?

Dem. Solo pende de mi arbitrio
el que la victoria logres.

Hiſcen. Pues para que no remiſo
de tu amiſtad me recele,
dame un ſeguro teſtigo,
que la afiance. *Dem.* Serà
baſtante el que en eſte ſitio
te mueſtre à la que idolatras,
ſiendo Maxico adivino
de tu paſsion? *Hiſcen.* Si eſſo logro,
deſde luego me confio

de

de tì, y de ella. *Dem.* Pues aqui
te aparta, y quando te asisto,
cree, que venceràs sus ceños.
Hiscen. Què hombre es este, que ha venìdo,
Alà, à crecer confusiones? *Retiranse.*

Salen Doña Maria de Vargas, Dama, y Elvira, Graciosa, de camino, y Maria de la Cabeza, que trae de la mano à Juanico, con zamarra, y zurron, y en la otra una cesta con una olla, y servilleta.

D. Maria. Pues del campo lo florido,
y la soledad divierte
las tristezas con que vivo;
sigueme, Elvira. *Maria.* Señora,
pues la dicha he conseguido
de hallaros, quando à llevar
voy la comida à mi Isidro,
permitid, que os acompañe;
serà favor excessivo
para mi humildad. *D. Maria.* Maria,
aunque en tus virtudes libro
mi consuelo, pues tus voces
oraculos son divinos,
mas ir sola me divierte:
Ay Garcia!
Elvira. Aì và un suspiro. *ap.*
D. Maria. Si te adoro, còmo puedo *ap.*
ser esposa de Rodrigo?
Dem. No es aquella, à quien las plumas
añaden segundos rizos,
la que adoras? *Hiscen.* Si, y al verla
segundo volcan respiro.
Dem. Y aun yo, pues con ella viene *ap.*
uno de mis enemigos.
Juan. Madre, no me ha dicho usted,
siempre que encuentres, Juanico,
à qualquiera de los amos
besales la mano? *Maria.* Si, hijo.
Juan. Pues deme à besar usted
la mano. *Arrodillase à D. Maria.*
D. Maria. Querido mio,
levanta, que en tì el imperio
solo es razon del cariño.
Juan. Dirà ustè à señor el viejo,
que me dè para un vestido?
D. Maria. Por què no? què gracia!
Elvira. Oigan,
que es zalamerico el niño.
Maria. Señora, à Dios: mi Juan, vamos,
y demos, como es debido,
gracias à Dios de que à costa
de un corto afan, que es alivio,
el pan nuestro nos ha dado
sin haverle merecido. *Vanse.*
Dem. Pues esta hipocrita ya *ap.*
se ausentò, demos principio
à mi cautela. *D. Maria.* Que quiera,
tirano de mi alvedrio,
mi padre, que à mi disgusto
me case! *Dem.* Llega conmigo,
y este ramillete sea
primer soborno florido
de sus ceños. *Hiscen.* Pues què intentas?
Dem. Facilitarte el camino.
D. Maria. Que su precepto::-

Salen Hiscen-Tarif, y el Demonio con un ramillete.

Dem. Si dos
Labradores peregrinos
alguna piedad merecen,
debaos, señora, el conflicto
nuestro algun alivio. *D. Maria.* Pues
què quereis? *Hiscen.* Embebecido *ap.*
en sus ojos se confunde
el uso de los sentidos.
Que antes de escuchar el ruego
(què en vano, temor, me animo!)
este hermoso ramillete
admitais, pues se ha tegido
para vos de tantos varios
luceros vegetativos. *Dasele.*
D. Maria. Atenta, Labrador, ya
el fragrante dòn admito,
y creed que::- pero mi padre.
Elvira. Y con èl viene tu primo.
D. Maria. Si ya lo adivinò el alma,
de què ha servido tu aviso?

Salen Don Ibàn, y Don Garcia.

Ibàn. Hija? *D. Maria.* Señor.
Ibàn. De mi gente
sabiendo que havias salido
por divertirte à mi Quinta,
en busca tuya salimos
Garcia, y yo. *Garcia.* Y viendo yo
que el fiero tesòn prolixo
de vuestras tristezas dexa

ma-

manejarse del arbitrio,
nos damos la enhorabuena.
Ibàn. De vuestra atencion, sobrino,
bien lo creo. *Elvira.* Quàl se miran!
D. Maria. Felìz pena!
Garcia. Hermoso hechizo!
Ibàn. Quièn son estos dos hidalgos?
Dem. Dos Zagales, que rendidos
à vuestros pies os suplìcan,
señor, pues daros Dios quiso
en que ocupar tantos pobres
ya en labranzas, ya en esquilmos,
que nos admitais à sueldo.
D. Maria. Y yo, señor, lo suplìco
de su parte, pues su pena
à lastima me ha movido.
Ibàn. Còmo siendo ruego tuyo
puede no ser gusto mio?
Mas porque de la familia
es el numero crecido,
la diferencia partamos:
vos Zagal, pues en vos miro
señas de mas experiencia, *Al Demonio.*
desde oy quedais admitido;
y vos con las esperanzas *A Hiscen.*
de estarlo presto. *D. Maria.* Yo estimo
señor, tal merced. *Dem.* Pues cae
en mi suerte el beneficio,
creed que presto os desempeñe.
Pues ya estoy introducido, *A Hiscen ap.*
ànimo, Hiscen, que tu amor
serà dichoso. *Hiscen.* En tì libro
el remedio de mis ansias.
Al paño Don Rodrigo.
Rodr. O què tarde hemos venido,
Amor, siguiendo la planta
del bellissimo desvìo,
que adoro!
Garcia. Què en vano intento, *ap.*
mientras no se và mi tio,
aspirar à que aquel ramo,
cediendole à mis gemidos,
corone mis esperanzas!
Ibàn. Vamos, hija. *Rodr.* Zelos, idos
poco à poco, que Garcia
està aquì. *Elvira.* Me has entendido?
D. Maria. Si, y mientras mi padre passa,
sobre esse pequeño risco
ponle al hurto, que despues
bolverà por èl.
Dale el ramillete à Elvira, y le pone sobre una peña.
Garcia. Suspiros, *ap.*
albricias. *Rodr.* El ramillete
Elvira dexò al descuido
encomendado à la peña.
Garcia. Bolverè al instante al sitio *ap.*
à cobrarle. *Ibàn.* Venid ambos,
y del rustico exercicio
verè à què puedo aplicaros.
D. Maria. Con susto voy.
Hiscen. Ya te sigo.
Dem. Yo te he de hacer venturoso,
aunque le pese al destino.
Hiscen. Confuso estoy: mas què temo,
si lo que emprendo consigo? *Vanse.*
Sale D. Rodrigo, y toma el ramillete.
Rodr. Ya se fueron, y pues ya
acaso, ò misterio sea
prenda que mi amor desea
cerca de ser mia està:
risco, entreguen tus verdores
el ramo à mis confianzas,
que quien vive de esperanzas
se ha de alimentar de flores.
Ya que en ser cruel porfia
astro, que influye enemigo::-
Sale Garcia. Pues pude::- pero Rodrigo!
Rodr. Què presto bolviò Garcia!
dònde bueno? *Garcia.* A conseguir
un bien, que dudè alcanzar.
Rodr. Dichoso sois en amar.
Garcia. Como infiel vos en servir.
Rodr. No os entiendo, vive Dios.
Garcia. Pues yo quando estoy mirando
vuestro atrevimiento, ando
por no entenderos à vos:
y esse ramillete::- *Rodr.* Quien
pensàre ajar mi valor,
fiado en que es para èl favor
lo que es para mì desden,
se engaña si lo imagina:
pues vive Dios, que en su daño
le sirva de desengaño
el aviso de su ruina.
Garcia. Quièn, decid, la prenda os diò

que en vuestra mano se vè?
Rodr. Como la he tenido sè,
mas quien me la ha dado no.
Garcia. Pues à mì me basta vella,
para estorvar atrevido,
que quien no la ha merecido
se haya de quedar con ella;
y assi::- *Rodr.* Tened; y pues vos
lo que yo callo decìs,
veamos què medio elegìs
de cobrarle entre los dos.
Garcia. El que vuestro garvo dè,
que el mas airoso serà.
Rodr. Pues ya el ramillete està
en el sitio en que le hallè:
cobradle aora.
Echale en el suelo, terciandose la capa.
Garcia. Los aceros
litiguen la competencia.
Al sacar las espadas sale San Isidro, y se pone en medio de los dos.
Rodr. Y dè el valor la sentencia.
Isidro. Què es lo que haceis, Cavalleros?
Rodr. Què esto quiera el hado infiel!
Isidro. Señor Rodrigo Lujàn::-
Garcia. Què esto consienta mi afan!
Isidro. Señor Garcia Gudièl,
què es esto? entre dos amigos
estas dissensiones? *Garcia.* Si,
que no han de decir de mì,
que dexè (siendo testigos
mis zelos) que en otra mano
estè el que es propio favor.
Rodr. Ni de mì, que de temor
le bolvì. *Garcia.* Y pues es en vano
querer que sin èl me parta::-
Rodr. Y pues sin que en mi poder
quede, no me he de bolver::-
Garcia. Quita, Isidro. *Rodr.* Isidro, aparta.
Isidro. Pues aunque entre los aceros
de igual lustre, igual valor *Arrodillase.*
disuena el que un Labrador
medie entre dos Cavalleros,
ya que Dios me traxo aqui
à tiempo tan oportuno,
antes que os hirais ninguno
haveis de matarme à mì.
Garcia. Repara en que afrenta igual
no es bien que mi ardor consienta.
Isidro. Señor, la mayor afrenta
es un pecado mortal.
Rodr. Mi contrario entre los dos
no ha de quedar sin castigo.
Isidro. Perdonar al enemigo
es politica de Dios:
y pues esse ramo advierte
la malicia de su dueño,
yo os sacarè del empeño.
Los dos. De què suerte?
Isidro. De esta suerte: *Toma el ramillete.*
Flores, que de aspides llenas
confeccionais maliciosas
todas espinas las Rosas,
todo azar las Azucenas;
si infernal Agricultor,
anteviendo este embarazo,
supo reducir al lazo
un peligro en cada flor,
en nombre del que os produxo
con lengua muda, y voz nueva,
decid al viento, que os lleva,
la traicion de quien os truxo.
Echa la bendicion al ramo, y dando un trueno grande se deshace, convirtiendose en una Serpiente, que culebreando por el aire se desaparece.
Garcia. Què prodigio! *Rodr.* Què portento!
Isidro. Quando el Cielo el medio os dà,
veis còmo se llevò ya
el viento lo que es del viento?
Veis ya como el ramo mismo,
que pleyteò vuestra arrogancia,
no incluìa mas fragrancia,
que el azufre del Abismo?
Veis còmo para una ruina
le regiò mano traidora,
y còmo le agosta aora
la providencia Divina?
Garcia. Si, y à essas plantas rendido::-
Rodr. Si, y à essos pies humillado::-
Isidro. Esso no; pues Dios lo ha obrado,
sea Dios el aplaudido;
mas ved, que vuestra amistad
es sola la que procuro.
Garcia. Yo la ofrezco. *Rodr.* Yo la juro.
Pues què và mi voluntad *ap.*

à perder, ſabiendo que ama
à otro mi hermoſa enemiga?
Garcia. Animo, amante fatiga. *ap.*
Dentro Ibàn. Garcia.
Garcia. Mi tio llama.
Iſidro. Pues idos con èl, y vos
diſtinta ſenda eſcoged,
mientras yo por la merced
voy à dar gracias à Dios.
Los dos. Vè en paz. *Iſidro.* Ella ſepa unir
lo que Amor logrò apartar. *Vaſe.*
Rodr. Loca paſsion, à olvidar. *Vaſe.*
Garcia. Noble afecto, à perſuadir. *Vaſe.*
Salen los Zagales, y Chaparro cantando, y baylando, y detràs Maria, que traerà la ceſta, y olla, que sacò, y à Juanico de la mano.
Muſica. Sea bien venida
la olla, mi ſeñora;
pues ſola ella al hombre
hace la olla gorda:
Vaya de alborozo,
de gira, y de gorja,
pues no hay alegria
en donde no hay olla.
Maria. Labradores, cuya vida
feliz, aunque trabajoſa,
à precio de mucho afan
tan pequeño alivio compra:
ò còmo me alegra el vèr
lo mucho que os alboroza
ſuerte, que tan poco tiene
à la fortuna de coſta!
Y pues deſde Madrid vengo
contando al dia las horas,
porque el alimento os llegue
quando el Sol el Zenit toca,
deſde cuyo medio punto
Valles piſa, y cumbres dora;
decidme donde eſtà Iſidro,
à quien finamente pronta
aſsiſto como criada,
y venero como eſpoſa.
Chap. Maria de la Cabeza,
à quien de eſta ſuerte nombran
por la devocion que tienes
à la Imagen milagroſa
de la Cabeza, que à orilla
del Xarama ſe coloca
en tan pobre Hermita, que há
pocos dias que era choza;
Dios la caridad te pague
(sì harà, que es buena perſona)
con que la ſaya enfaldada,
y la monterilla oſca
à las horteras anuncias
el ſufragio de las ſopas,
y ſi es que à Iſidro echas menos
para repartir aora
à cada uno ſu pitanza,
no le eſperes por aora,
que à rezar ſus devociones
ha ido à la Virgen de Atocha,
como hace todos los dias.
Maria. Ya que ſu humildad devota
con extaſis ſe alimenta,
y à ayunos ſe perfecciona;
venid, que en aquel ribazo,
porque todo pobre coma,
repartirè la vianda.
Zagal. Gozando eſtè de la Gloria
tan ſanta palabra. *Sacan las horteras.*
Juan. Madre,
pues es buena Labradora,
no ſe olvide de Juanico.
Maria. Ya te tengo en la memoria;
hijo. *Chap.* El diablo del muchacho
ſe nos quiere meter de ònga.
Maria. Para todos hay, Chaparro,
que es la mano muy piadoſa
de quien lo dà, y en ſu meſa
por mas que ſe gaſte, ſobra.
Chap. Como lo que à èl ſe le diere
no ſe me quite à mì, corra.
Zagal. Y diga la caſtañeta
mientras el cucharòn obra::-
Todos, y Muſica. Sea bien venida, &c.
Al entrarſe, ſalen Ibàn, y el Demonio.
Ibàn. Maria? *Maria.* Señor?
Ibàn. A dònde,
feſtejada de la tropa
de mis Obreros, caminas?
Maria. A ſervirlos como toca
à mi humildad, porque quando
el hombre piſa ſu ſombra,
en ſus dàdivas alaben

de Dios la misericordia.
Ibàn. Pues vè en paz, que no les quiero
embarazar (prodigiosa
muger!) que para el socorro,
que dà el Cielo de limosna,
tan buen Mayordomo tengan.
Chap. Muesamo, si hacernos honra
quiere de ser combidado,
aun hay tripas en la bota.
Maria. Hijos, pues amo lo manda,
venid. *Dem.* Dònde iràs, congoja,
que en Maria, ò en Isidro
no halles para mas discordia
un contrario que te aflija?
Chap. Pardiez, vamos; y aunque en tosca
harmonìa, una, y mil veces
buelva à decir la pandorga::-
Todos, y Music. Sea bien venida &c. *Vanse.*
Ibàn. De suerte, Zagal, que Isidro
con el descuido, que informas,
mi hacienda trata? *Dem.* Señor,
si de la familia toda
el voto apruebas, sabràs
quanto es su lealtad traidora,
su traicion interessada,
y su virtud misteriosa;
bien viniendo tarde al Campo,
despues que desde la Aurora
visitando Iglesias anda,
à fin de que le conozcan
por Santo: lo dice el vèr,
que escusando la congoja
del arado, cuya rexa
sulcos abre, y yervas corta,
à su sudor el trabajo
aun no le debe una gota;
demàs de que::- *Ibàn.* No prosigas,
que èl viene: y pues tanto importa
reprehenderle, porque ser
tù el motivo no conozca,
vete. *Dem.* A obedecerte aspiro:
pues ya aqui mi astucia obra, *ap.*
cuidemos de otra cautela. *Vase.*
Sale Isidro. Dexadme, señor, que ponga
mis labios, si por ser mios
son dignos de tanta honra,
en la tierra que pisais.
Ibàn. Hipocrita, cuya loca
aprehension piensa que engaña
con las malicias que emboza;
mas valiera que cuidàrais
de cumplir con lo que os toca.
Isidro. Si lo decìs porque vengo
de la Virgen de Antioquia,
no haciendo falta al trabajo,
vengo, y::- *Ibàn.* Basta, y pues blasonas
de las virtudes, que afectas,
si se te ha olvidado, nota,
que antes es la obligacion,
que la devocion; y aora,
Isidro, ò mudar de vida,
devengando lo que cobras,
ò te echarè de mi casa.
Isidro. Hareis bien, si lo ocasionan
mis defectos: mas bien presto
de las culpas, que os informan,
os desengañarà Isidro.
Ibàn. Para tì haràs, si lo logras,
que en Madrid à Ibàn de Vargas
los Labradores le sobran. *Vase.*
Isidro. Què hayas, infernal astucia,
injustamente traidora,
logrado tus assechanzas
à merced de tus lisonjas!
No siento, Señor, no siento
las voces con que baldona
mi amo la puntualidad,
que en sus campos cuidadosa
los cultivos adelanta,
y las cosechas mejora:
solo siento (ay mi Maria!
ay mi Juan! prendas dichosas
del alma!) que si consiguen,
que Isidro se descomponga
con Ibàn, descarga el golpe
en su hijo, y en su esposa.
Llorad, llorad, sentimientos, *Llora.*
que harto hay por què; y en la ansiosa
lucha vuestra, creed que solo
mis culpas os ocasionan.
Baxan en dos tramoyas dos Angeles con agujadas.
Cantan Angeles. No llores, Isidro,
y advierte si lloras,
que ofendes la misma
clemencia, que invocas.

Isidro. Celestes voces, de cuya
dulce suavidad sonòra
regalada el alma, apenas!
dexa accion para que oiga;
de quièn sois? pero què miro!
Angel 1. Sin causa, Isidro, te assombras,
que à hombre que como Angel vive,
los Angeles le confortan.
Isidro. Pues què, hermosos Paraninfos,
quereis?
Los dos. Que en tanta congoja::- *Apean.*
Cantan. No llores, Isidro, &c.
Canta Angel 1. Para que de tus virtudes
el empleo no depongas,
por tì à trabajar descienden
los Obreros de la Gloria.
Canta Angel 2. La tarèa, que te encargan,
pan por nuestra cuenta corra,
que aun antes que se comience,
vea que se perfecciona.
Angel 1. Y pues por tu virtud solo
logra la tierra dichosa,
que para mas fertil colmo
Celeste impulso la rompa::-
Los dos. No llores, Isidro, &c.
Mientras la ultima copla, y estrivillo suben los Angeles cada uno por su lado al primer corredor, que estarà fingido terrazo, ò barbecho, y governando cada uno su yunta de dos Bueyes blancos, passan encontrados como que aran; y en la punta superior de mano izquierda se dexa vèr dentro de una nube resplandeciente el Simbolo de la Santissima Trinidad; y en la parte inferior de mano derecha se elevarà Isidro sobre un Madroño con fruta dorada, y à sus pies un Osso rapante con siete estrellas en la piel, como pintan el Escudo de Armas de Madrid.
Isidro. Quàndo mi humildad, Dios mio,
ha sido merecedora
de favor tan excessivo,
como el que vuestra piadosa
mano emplea en mì; pues ya
en mi lugar se colocan
tan Divinos Labradores?
Y pues aunque paga corta
à tan grande beneficio
el corazon se remonta
à vos en las firmes alas
de la fè con que os adora;
admitidle como ofrenda,
y encendido en vuestra antorcha,
Aguila, Señor, ascienda
à fallecer mariposa,
diciendo, porque os adùle
el fervor, que os enamora::-
El, y Musica. Venturosa fatiga,
felìz congoja
es con la que trabaja
quien se conforma.
Al paño Don Ibàn, y el Demonio.
Dem. Aora veràs como cumple
lo que te ofreciò. *Ibàn.* En la propia
parte que le dexè, al ocio
que le envilece, ò le postra,
rendido estarà. *Dem.* A què esperas,
si con su engaño provoca
tu castigo? Mas què es esto,
ira? què es esto, discordia?
Ibàn. De què te assustas? *Dem.* No sè;
mas si sè, pues en la copa
de aquel Madroño (de cuya
fruta, que dorò las hojas,
vigilante guarda un Osso,
de siete estrellas se adorna)
milagrosamente Isidro
extatica luz se arroba,
como en profetico rasgo
de que las Armas heroicas
de Madrid han de ser basa
de su culto, y su memoria.
Ibàn. Ya no estraño, forastero
Zagal, tu susto; pues toda
mi admiracion es bastante
à los prodigios que nota.
Dem. Què vès? (ay de mì!) *Ibàn.* Que allì
sobstituyendo oficiosa
mano Celestial, sin duda,
su cultivo, y su persona,
càndidos Bueyes, regidos
de aguijada misteriosa,
àran el repecho à luces,
que el suelo, que quiebran, doran.
Dem. Si tù lo crees, persuadido
à que es milagro lo que obra,
qui-

quizà en fè de alguna Magia,
yo no; y para que me esconda
de su hechizo, huyendo irè
de su vista. *Vase.*

Isidro. Poderosa
liberal mano, pues mas
de lo que te pido otorgas,
una, y mil veces repita
el mismo à quien galardonas::-

Và baxando la elevacion poco à poco.

El, y Angeles. Venturosa fatiga, &c.

Ibàn. Pastores de Manzanares,
amigos, criados, ola,
venid, venid à mi acento.

Dent. Chap. Pues muesamo nos convoca,
novedad hay.

Salen por un lado Maria, Juanico, Chaparro, y Labradores; y por otro Doña Maria, Elvira, y Garcia.

Todos. Què es, señor,
la causa que te alborota
de esta suerte? *Ibàn.* Hija, sobrino,
Maria::- apenas gozosas
las voces saben verterse
desde el pecho hasta la boca.

Garcia. Què importa, que no lo digas,
si ya tu explicacion sobra?

D. Maria. Què prodigio!

Todos. Què portento!

Maria. Esposo? *Juan.* Padre?

Chap. Ay tal cosa!
pues digo, una elevacion
quànto es mas que una tramoya?

Isidro. Señor, pues si yo (ay de mi!)
que haciendo el Cielo notorias
mis dichas, me mortifica
con lo que me galardona.

Todos. Danos, Isidro, las plantas.

Isidro. Aun de poner yo la boca
en las vuestras no soy digno:
y pues con tal vanagloria
me hace guerra el enemigo,
à huir, à huir sus lisonjas,
corazon, pues solamente
el escuchar me alboroza::- *Vase.*

Angeles. Venturosa fatiga, &c. *Cubrese todo.*

Ibàn. El portento, que aun no han visto,
callarè. *D. Maria.* Pues ya trasmonta
el Sol, retirarme quiero.

Ibàn. Vamos, hija, que ya es hora.

Garcia. Si tus luces se retiran,
què mucho que el Sol se esconda?

D. Maria. Vèn, Maria.

Maria. Juan, camina.

Juan. Como es ya tarde, señora,
me voy cayendo de sueño.

Ibàn. Labradores, à las chozas. *Vanse.*

Todos. A Dios, muesamo. *Vanse.*

Maria. Ay Isidro!
y quièn de tan prodigiosas
virtudes lograr pudiera,
pues sois exemplo, ser copia.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de truenos, y por un escotillon que havrà enmedio del tablado, irà subiendo el Demonio, trayendo sobre los ombros un globo de nubes cenicientas, que se extenderàn nevando por todo el Teatro, que serà de Selva.

Dem. Pues infernal Atlante
sobre mis ombros llevo
los vapores que elevo,
porque su polvo errante
quando à la esfera sube
se exhale niebla, y se congele nube:
Vosotros, cenicientos
escandalos fatales,
dilatad infernales,
enlutando los vientos,
sombra, que opaca, y fria
en la mitad del dia mate al dia.
Y pues esse admirable
Labrador mi enemigo,
à moler lleva el trigo,
que feudo miserable
del afan en que medra,
crece en harina al toque de la piedra:
Antes que del Molino
el quieto alvergue sea
descanso à la tarèa
del distante camino,
sobre su ardiente llama
hecho copos descienda Guadarrama.

Y ya que del nublado
el impetu lugùbre
la media region cubre,
descendamos al prado,
repitiendo mis huellas *Desprendese.*
el despeño en que el Cielo llorò estrellas.

Salen San Isidro, y Chaparro llevando del diestro un Pollino, en el que irà Juanico sentado sobre dos costales de trigo, y se veràn bolar algunas Palomas.

Isidro. Por mas que el Cielo, Chaparro,
enlutado de repente
sobre nosotros derrame
tanto diluvio de nieve,
prosigamos el camino.
Chap. Què he de proseguir, si viene
el señor Pollino hecho
un dromedario viviente
con diez fanegas por carga,
y un muchacho por ribete?
Isidro. Dios ayudarà. *Juan.* Chaparro,
traes que darme algo que almuerce?
Chap. En llegando al Soto allì
toparàs Migas-Calientes:
mas oiga, que las Palomas,
reboloteando impacientes
sobre nosotros, el trigo
de los dos costales huelen.
Isidro. Como la nieve embaraza
el que para mantenerse
de la Providencia busquen
el grano de las simientes,
socorro piden. *Chap.* Que ayunen,
pues tambien yo estoy à diente
à la hora de esta; y tanto,
que la barriga parece
pergamino en libro viejo.
Isidro. Què poco piadoso eres,
pues la ignorante fatiga
de las aves no te mueve?
Chap. No se estila ya cuidar
de lastimas de inocentes.
Isidro. Y pues Dios dà para todo,
desciende, mi Juan, desciende,
que en su nombre he de aliviarlas.
Dem. Mas que algun prodigio emprende?

Apease Juanico, desata San Isidro un costal, y echa en la montera un poco de trigo.

Chap. Que procuras? *Isidro.* Derramar;
porque su afan se consuele,
trigo que coman, que pues
Dios permitiendo que nieve,
ropa limpia echa en la mesa,
justo es, porque se sustenten,
que traiga yo las viandas,
pues èl pone los manteles.
Chap. En buena manìa ha dado.
Dem. Ha caridad, lo que puedes!
y, ò enojo! pues contra mì
mi propia flecha se buelve!
Chap. No vès que el trigo que se echa
sobre la nieve se pierde?
Isidro. Buen remedio, idla apartando
para que mejor le encuentren;
pues sin el mantèl nevado
servirà la mesa verde:
Juan, ayuda. *Juan.* Tengo frio.

Hacen como que apartan la nieve.

Isidro. Pues à padecer aprende,
hijo, porque en esta vida
no has de encontrar otros bienes.
Chap. Què cabizbaxo el Pollino
murmurando està entre dientes,
que para èl no se mulla,
ni cebada, ni pesebre.
Isidro. Simples aves, cuyo pico
en anuncio de que cesse
el universal diluvio
el Iris desplegò fertil
de la oliva, como prenda
de las piedades Celestes:
vosotras, con cuyo nombre
amoroso dulcemente
llamò el Esposo à la Esposa,
porque à arrullos le requiebre
desde el hueco de la piedra:
y vosotras, finalmente,
geroglifico del Santo
Paraclito, que desciende
en lenguas de fuego, en prueba
del Amor de que procede;
baxad en nombre de Dios
à comer, pues os previene,
à cuenta de un Librador,
tan opulento banquete,
el trigo que se derrama,

aun

aun primero que se siembre.

Baxan las Palomas à comer haciendo tornos.

Chap. De los Sermones que oye,
què bravos tiestos aprende!
Mas las Palomas bolando
baxan como reguiletes:
Es esto encanto? *Dem.* El assombro
de mirar que le obedecen
las aves, en nuevas iras
mi ambiciosa rabia enciende.

Juan. Padre, cojame usted una
Palomita con que juegue.

Isidro. Caro las saliera el plato
si la libertad perdiessen:
no, hijo mio, no, hijo mio,
Dios las hizo libres, buelen:
y pues ya se han socorrido,
à atar los costales buelve,
y al Molino.

Dem. Isidro? *Isidro.* Quièn
me llama? *Dem.* Quien mirar siente
la hipocresìa con que
desperdicias de esta suerte
la hacienda de mi señor;
y porque despues no eches
la culpa à otro, quando èl
te reprenda como debe,
sabe que yo se lo he dicho.

Chap. Y digo, à usted quièn le mete
en ser chismoso? què và,
que le machaco las liendres?

Isidro. Labrador, à quien por vèr
quan dañado genio tienes
desde que sirves en casa,
huyendo de hablarte, y verte,
aun no sè como te llamas;
si enemistarme pretendes
con mi señor, esso mas
en que merecer me ofreces.
Si echè el trigo à las Palomas,
cuya sencillez al verse
faltas de èl, quando le pican
à arrullos me lo agradecen,
Dios, que es el dueño de todo,
quando à mi intencion atiende,
resarcirà el desperdicio,
disponiendo el que se aumente;
y quando no, mi amo Ivàn,
que la caridad exerce,
le darà por bien empleado.

Dem. Como le engañas con esse
exterior viso, en su casa
haces todo quanto quieres:
mas vale Dios, que de tì
tengo, Isidro, quien me vengue;
pues no es tan santa tu esposa
como juzgas. *Isidro.* Tente, tente,
que con una voz que esgrimas,
mas que lo que alcanzas hieres.
Maria::- mas què discurro?
què aprehension! mi Dios, valedme.
Vamos, hijo: tù, Chaparro,
sigueme. *Dem.* Ya de mi aleve
volcàn en su pecho incauto
la primera chispa prende.

Chap. Hasta quàndo, reynas mias,
que dure el combite quieren?
Vamos de aqui. *Espantalas, y buelan.*

Isidro. No las riñas
tù, ya que Dios las consiente.

Juan. Ay que se vàn! *Chap.* El muchacho
como el trigo no le duele,
de esta suerte se estuviera
hasta mañana.

Dem. En especies *Al oìdo de Isidro.*
confusas mi incierto aviso
la imaginacion rebuelve.

Isidro. Traidora imaginacion,
què me quieres? què me quieres?
mas què ha de querer? que alumbren
las sombras que te obscurecen:
Maria infiel? què delirio!
Pues yo os alcanzarè en breve,
id delante. *Juan.* Yo no he de ir
à cavallo? *Chap.* Oiga el nene,
y què acomodado es
para hijo de pobrete!

Isidro. Chaparro, Juan, al Molino;
que el Cielo querrà que cesse
la ventisca. *Chap.* A bien que el burro
và piàn, piàn. *Juan.* No le pegues.

Chap. Què entiende èl de bestias? ande,
y no se remolonèe.

Vanse Chaparro, y Juanico con el Pollino.

Isidro. Amigo, à Dios. *Dem.* No tan vano
tu confianza te ausente,

que

que dia vendrà, pues aora
has hecho empeño el no creerme,
en que mi verdad conozcas.

Isidro. Serà lo que Dios quisiere;
mas no querra Dios, que yo
indigna traicion sospeche
de mi Maria. *Dem.* Haz que vaya
à Caraquiz, como suele,
à cuidar de la hacenduela,
que en arrendamiento tienes,
que alli sabràs si es mentira.

Isidro. En Caraquiz la divierte
la virtud, no el vicio; pues
para que el merito aumente,
la Hermita de la Cabeza
es el frequentado alvergue
de su devocion. *Dem.* O quànto
tu confianza te miente!

Isidro. Quièn serà este Zagal, Cielos,
que con sus voces pretende
hacerme guerra en el alma,
como si yo no tuviesse
confianza, que le burla,
seguridad, que le vence?
Ay Esposa! tù traidora?
no es facil: quien lo creyere
no te conoce, y en mì
quien te conoce te quiere.
Aora bien, obligacion,
al trabajo, y aunque nieve;
humana flaqueza mia,
paciencia, que esto conviene,
y aun no sè si tanto afan
basta. *Dem.* Con que en fin, no sientes
perder la honra? mas si tù
no la has tenido, què pierdes?

Isidro. Hombre, què te và en mis penas,
que assi las persuades? vete;
mas no, yo me irè, advirtiendo
quanto me parece que eres
demonio, que por las obras
eres lo que me pareces.

Dem. Que assi mis astucias frustre
un hombre rustico! ha pese
à la rienda con que el Cielo
mi infernal poder suspende!
Pero què espero? sobre èl
las cenicientas preñeces
de las nubes tanta blanca
saeta disparen, flechen,
vibren, viertan, precipiten,
y en mì::-

Por las dos puntas de la nube que quedò tendida iràn saliendo dos Angeles en dos medios circulos de flores, que recogen las demàs, hasta juntarse en el centro, en cuyo punto despliegan un abanico de oro.

Cantan Angeles. Serenen, serenen
sus furias el aire,
sus sañas la nieve,
y à rayos lucientes
los copos derritan,
las luces despleguen.

Dem. Si siempre favorecido
de Dios (ò Espiritus Celestes!)
Isidro lidia, què mucho,
que mis cervices sujete?

Angel 1. Ni què mucho, si con Dios
tanto su virtud merece,
que èl le favorezca? *Angel 2.* Y pues
para que al Molino llegue,
donde doblada la harina
halle del trigo, que muele,
le alumbramos el camino;
en las dichas que èl possee,
parte à lamentar tu injuria.

Dem. Si harè, para que le acechen
doblados sustos, sintiendo
oìr que::- *Vase, y ocultase todo.*

El, y Angeles. Serenen, serenen, &c.

Mutacion de Salon, y salen Doña Maria, Elvira, y Don Garcia.

D. Mar. No es aquel mi padre? *Elvira.* Si.

Garcia. Y porque otro susto estrene,
con Rodrigo Lujàn viene.

D. Maria. Pues porque no te halle aqui,
entre tanto que à mi honor
la noche ocasion permite,
Garcia, de que acredite
las verdades de mi amor;
pues por cuenta correrà
de Elvira tener abierta
de nuestro Jardin la puerta,
vete. *Garcia.* No sè si tendrà,
quando tù me mandas ir
llegando a Rodrigo à vèr,

mas

mas que mi fè agradecer,
mi recelo que sentir.
D. Maria. No receles, que aunque quiera
mi padre intentar en vano
el que yo le dè la mano,
mas facil serà que muera,
que dexar ya de ser tuya.
Garcia. Essa palabra me anima.
Elvira. Què fina que està esta prima!
D. Mar. Pues à Dios. *Garc.* Asi que huya
del Sol el bello explendor
del Mar al Panteon funesto,
bolverè à tus ojos. *Vase.*
Elvira. Presto,
que llegan. *Salen Ibàn, y Rodrigo.*
Ibàn. Hija? *D. Maria.* Señor?
Ibàn. Què hacias?
D. Maria. Con mi tristeza
à solas me divertìa.
Rodr. Si vuestra melancolìa
iguala à vuestra belleza,
teneros lastima es bien.
D. Maria. Guardeos Dios.
Ibàn. A dònde vàs?
D. Maria. A no entristecerme mas.
Ibàn. Què estrañeza! *Rodr.* Què desdèn!
mas si à Don Garcia quiere, *ap.*
què pierdo en perderla?
Ibàn. O quànto *ap.*
me està diciendo su llanto!
pues ya mi malicia infiere
el motivo. *D. Maria.* Hado cruel, *ap.*
no, no me atormentes mas:
en el Jardin me hallaràs.
Ibàn. Yo, hija, te buscarè en èl.
Elvira. Rara estàs: este hombre es Moro?
D. Mar. Què he de hacer, quando padezco,
y estorva lo que aborrezco
el lògro de lo que adoro? *Vanse.*
Ibàn. Con que en fin, Rodrigo, es
cierto, como presumì,
que las Tropas con que Alì,
barbaro Rey Cordovès,
sitiar queria à Toledo,
contra Madrid apercibe?
Rodr. Lo que nuestro Rey me escribe
es, que en su loco denuedo,
de Hiscen-Tarif asistido,
el sitio ha desconfiado;
y por no bolver ajado
sin ningun triunfo adquirido,
como menos fuerte Plaza,
sitiar à Madrid procura.
Ibàn. Si vuestro ardor la assegura,
poco su orgullo embaraza;
y mas quando cada almena
defienden de Alarbes ruinas
las dos Patronas Divinas
de Atocha, y de la Almudena;
cuya proteccion sagrada
seguro abrigo les dà.
Rodr. Lo que à mi cuidado està,
pues se ha fiado à mi espada,
es prevenir nuestra gente;
sì bien es otro enemigo
la nueva falta del trigo.
Ibàn. Porque no el amor se aumente,
sacar podreis desde luego
el que à mis troxes se fia.
Rodr. Està bien. *Al paño Isidro, y Maria.*
Isidro. Llega, Maria,
que alli està señor. *Maria.* Ya llego,
aunque turbada. *Isidro.* De què?
si apartandonos los dos
hay mas que ofrecer à Dios.
Maria. De que no sè si sabrè
persuadirle. *Isidro.* Tu eficacia
logre tu solicitud,
que à quien pide con virtud,
no se niega lo que es gracia.
Maria. A vuestras plantas, señor, *Llega.*
teneis una humilde esclava.
Ibàn. Maria, còmo sabiendo
lo que te estimo, me hablas
de esta suerte? *Rodr.* Què hermosura
tan honesta! *Ibàn.* Hija, levanta,
y dì què quieres. *Rodr.* Porque
con mi presencia no añada
mas dificultad al ruego,
me irè. *Ibàn.* Suplid, que no os vaya
sirviendo. *Rodr.* Yo bolverè
à veros luego que haya
novedad: si lo permiten *ap.*
los desdenes de una ingrata. *Vase.*
Ibàn. Què se ofrece mi Maria?
pues sabes, que no havrà nada,

que no configas. *Maria.* Señor,
viendo que ha dias que falta
mi afsiftencia de la corta
hacenduela, cuyas arras
le traxe à mi Ifidro en dote,
y en el termino fe halla
de Caraquiz, de Madrid
à tres leguas de diftancia;
que à ella por algunos dias
vaya mi efpofo me manda
con vueftra licencia; y pues
no ferà razon que vaya
fola, y tampoco lo es,
que èl falte de vueftra cafa,
à fuplicaros venia
rendida, mas confiada,
que à Chaparro permitieffeis
(pues fu ruftica ignorancia
poca falta puede haceros)
que en tan pequeña jornada
me acompañe, permitiendo
à Ifidro, que quando haya
ocafion, ò lo confienta
el ocio de las labranzas,
vaya à verme alguna vez;
pues en lo mucho que le ama
el corazon, fuerza es que
me mortifique fu falta;
y à efto, feñor, con baftante
temor venia: y pues::- *Ibàn.* Bafta;
que quanto agradezco el ruego,
fiento la defconfianza;
y porque veas quan prefto
tu memorial fe defpacha:
Chaparro. *Sale Chaparro.*

Chap. Muefamo? *Ibàn.* Mira,
que quando Maria parta
à Caraquiz, donde và,
no sè fi con mayor caufa
que la que dice, has de ir tù
de orden mia à acompañarla,
y fervirla. *Chap.* Como allà
haya prevenida cama,
en la botija buen trago,
y en la olla mejor baca,
foy contento. *Maria.* Dios darà.

Chap. Mas fi Juanillo fe encarga
de mi, y como fuele acà,
à todas horas me encaja
una Miffa por almuerzo,
y un Rofario por vianda,
cogerè lias. *Ibàn.* No haràs,
pues tendràs, quando lo hagas,
mas caftigo del que pienfas.

Maria. Dexad que en debidas gracias,
por tanta merced, mi afecto
los pies os befe. *Arrodillafe.*

Ibàn. Levanta,
que en lo mucho que te eftimo,
con lo que obligas agravias.

Ifidro. Pues yo, feñor, fi mi dicha, *Llega.*
lo que ella no logra, alcanza,
agradecerè por ambos *Arrodillafe.*
tanta honra. *Ibàn.* Ifidro, alza
à mis brazos, que aunque foy
tu amo, conozco las altas
virtudes tuyas. *Chap.* El es
mozo honrado, hombre de chapa,
como no fuera cazurro.

Ibàn. Y bien, quàndo es la jornada?

Maria. Luego. *Ibàn.* Pues à Dios, Maria,
y el Cielo con bien te traiga,
que yo en tanto que mi hija
de fus pefares defcanfa
en el Jardin, à mi quarto
paffo à efcribir unas cartas.

Maria. Dios la caridad os pague,
pues me embiais tan confolada.

Ibàn. Ya me la paga, Maria,
pues del trigo que llevaba
ayer à moler Ifidro,
trae la harina duplicada.

Chap. Y efto es que echò à las Palomas
mas granos que trae la farna.

Ibàn. Buen viage.

Los dos. Guardeos el Cielo.

Ibàn. Y tù, Ifidro, no te vayas
fin verme. *Vafe.*

Ifidro. En vueftra obediencia
mi fervidumbre fe enfalza.

Chap. Vamos, Maria, que tengo
que ir à bufcar mis abarcas.

Maria. Yo te bufcarè. *Chap.* En la alforja
he de meter dos hogazas
de pan, y en un defayuno
aun no han de quedar migajas. *Vafe.*

Ma-

Maria. Ya, esposo::- *Isidro.* Di.
Maria. Mi obediencia::-
pero escuchemos, que cantan.
Musica. Los pajaros, y las fuentes
para celebrar al Alva,
unos son liras de pluma,
y otros clarines de plata.
Isidro. Esta musica es indicio
de que en el Jardin nuestra ama
la soledad de la noche
divierte con sus criadas.
Maria. Pues vamonos. *Isidro.* Ay Maria,
quantos sustos, quàntas ansias
ha de costarme tu ausencia!
Mas si Dios con mano franca
con fruto de bendicion
colmò nuestras esperanzas,
bien es dividirnos, porque
la poca vida que falta,
ya que no sea mas justa,
sea mas mortificada.
Maria. Mi resignacion, Isidro,
te responda. *Vanse.*
Sale el Demonio guiando à Hiscen-Tarif.
Dem. Mis pisadas
sigue, Hiscen. *Hiscen.* En la tegida
sombra, que la noche quaxa,
apenas dexa el espanto
saber donde està la planta.
Dem. Su obscuridad favorece
nuestra intencion; y pues blandas
essas voces nos avisan,
que estàs cerca de la causa
de tus penas, vèn conmigo.
Hiscen. Quien no merece con ansias,
merezca con sinrazones.
Dem. Pisa quedo. *Suena Musica.*
Hiscen. Ha, si lograra
triunfar de su ingratitud!
Dem. Segunda vez acordada
la lira suena. *Hiscen.* Y las voces
diciendo otra vez encantan.
Musica. Al bullicio de las perlas
echando el compàs las alas,
divididas en dos coros
se entonan, y se acompañan.
Hiscen. Animo, amor.
Dem. No te pares. *Vanse.*
Sale Don Garcia embozado.
Garcia. Cumpliò Elvira su palabra,
pues dexò cerrada en falso
la puerta; y pues entre tanta
confusion norte sonòro
aquellas voces me llaman,
à què aguardo, quando ya
esta accion me desengaña
de los zelos de Rodrigo?
Mas còmo pudo ser falsa
la caricia que en mi prima
venciò, à pesar de la instancia
de su padre, las porfias
del ruego, y de la amenaza?
Dichoso yo, pues ya puede
repetir mi confianza::-
Dent. D. Maria. Ay infelice de mì!
Garcia. Y de mì tambien, pues passa
à ser la lisonja quexa.
De mi prima es (ò me engaña
el aire) la voz: què harè
en igual duda?
Sale Doña Maria defendiendose de Hiscen-Tarif, que sale abrazado con ella.
D. Maria. Fantasma,
hombre, ò sombra, còmo assi
el noble respeto ultrajas
de mi honor?
Garcia. Què es lo que escucho?
Hiscen. Como no mira quien ama
mas que el logro de su dicha.
D. Maria. Elvira, Mencìa, Laura.
Hiscen. En vano socorro pides.
Garcia. No tan en vano, que no haya
quien tus arrojos castigue.
Saca la espada, y le và buscando.
D. Maria. Garcia es: albricias, alma.
Hiscen. Quièn serà este hombre, fortuna,
que el feliz lògro embaraza
de mi amor?
Dentro voces. En el Jardin
son las voces. *Hiscen.* Gente baxa,
y en ser conocido pierdo
el poder lograr mañana
mi intencion.
Garcia. Dònde te escondes,
traidor? *Hiscen.* La fuga me valga. *Vase.*
D. Maria. Primo, señor::- pese al ceño

de la noche, que embaraza
evitar una tragedia.
Garcia. Pues el ruido de las armas
alli me avisa, en su busca
registrarè planta à planta
el Jardin. *Vase.*
D. Maria. Ay infelice!
que una vez alborotada
la familia, fuerza es que
conozcan ser yo la causa
del escandalo, si encuentran
à Garcia; pero nada
es antes, que embarazar
su riesgo. *Vase.*
Mutacion de Jardin, y salen por la derecha Hiscen-Tarif, y el Demonio.
Dem. Còmo te apartas
assi del empeño? *Hiscen.* Como
no siempre huir es infamia,
estando desconocido,
quando hay de por medio Dama,
y honor. *Dem.* Y es justo que diga,
que feliz Galàn alcanza
sus favores, que à su vista
bolviste al riesgo la espalda?
Hiscen. Què dices?
Dem. Que es Don Garcia
quien te sigue, y::- *Hiscen.* Calla, calla,
que con zelos no hay cordura.
Dem. Pues porque no haya ventaja
de su espada à tu puñal,
aqui, Hiscen, tienes espada:
ò si lograsse algun triunfo!
Sale Don Garcia, y riñe con Hiscen como à obscuras.
Garcia. Hombre, que el coto profanas
de este Vergèl, ya que à ciegas
la casualidad te halla,
quièn eres, dì?
Hiscen. Assi respondo. *Riñen.*
Sale Doña Maria, que se pone entre los dos.
D. Maria. Infausta estrella contraria,
dònde sin arbitrio llevas
una muger desdichada?
Hiscen. Que te me oculten las sombras!
Garcia. Tù eres el que te recatas,
traidor.
Dentro Ibàn. Nuño, Mendo, ola,
seguidme todos. *D. Maria.* Infausta
suerte, què harè? *Dem.* Fallecer
à manos de quien te ama.
Los dos. Pero albricias, que ya el bulto
distingo.
D. Maria. El Cielo me valga. *Cae herida.*
Garcia. Què oigo, sustos?
Dem. Pues su quexa
es eco de tu venganza,
vèn conmigo. *Hiscen.* Dònde?
Dem. Donde
quando de su centro salgas,
desmintamos la sospecha.
D. Maria. Ay infelìz! *Garcia.* Ay mas rara
confusion! pero en què pienso,
que no fenece mi saña
lo que empezaron mis zelos?
Dem. No es facil, que hay quien le ampara.
Asense el Demonio, y Hiscen de un arbol que estarà à mano izquierda.
Hiscen. Què es esto, Alà?
Dem. No te admires,
que aun no sabes con quien andas.
Buelan rapidamente.
Dentro Ibàn. Llegad todos.
Garcia. Aunque el eco,
que tristemente desmaya,
alguna desgracia avisa,
y el traidor que amenazaba
mi enojo, sin saber donde
huye, sin castigo escapa;
hasta que piense disculpa,
que no sospechoso haga
con mi tio el que me encuentre
aqui, serà de importancia
ocultarme en estos ramos.
Retirase, y salen Don Ibàn, Elvira, y Criados con hachas, y espadas desnudas, y detràs Isidro.
Ibàn. Llega, Fortun, llega essa hacha,
que en el suelo se percibe
un bulto.
Elvir. Ay Dios, que es mi ama!
Ibàn. Ay de mì, una, y muchas veces!
Isidro. Amo, y señor, pues què causa
hace en vuestro sentimiento
desaire à vuestra constancia?
Ibàn. Si mi quexa no la ha dicho,

en

en el assombro repàra
de esse cadaver.

Arrodillase Isidro junto à Doña Maria, tomandola las manos.

Isidro. Aunque
natural afecto llama,
señor, al dolor preciso
de esta impensada desgracia;
esperanza en Dios.
Ibàn. Si tù
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo tambien con ella.

Por un lado salen los Criados, y por otro Don Garcia.

Criado 1. En toda esta verde estancia
à nadie hallamos, sì bien
abierta la puerta falsa
del Jardin, dà alguna seña
de que el delincuente escapa
por ella. *Garcia.* Pues permitiò
mi fortuna, que llegàra
buscandoos, tio, y señor,
en ocasion que la casa
inquieta::- pero què es esto,
desdichas? *Ibàn.* La mayor ansia
de una vida, que porfia
en durar à ser infausta.
Garcia. Es muerta mi prima? Cielos,
què es esto que por mì passa? *ap.*
Elvira. Passo era este de desmayo
en el Galàn; pero guarda,
que no hay agua de la vida
para tantos. *Isidro.* Soberana
Bondad, àrbitro Divino
de la duracion humana,
pues aunque indigno, mi ruego
oy à vuestras plantas llama;
esta inocente hermosura
buelva à vèr las luces claras
del Sol; no pague su vida
delitos de otra amenaza:
Clemencia, Señor.
D. Maria. Isidro, *Buelve.*
tù me ayuda, tù me ampara,
pues tu virtud::- pero dònde
estoy? *Ibàn.* A donde te aguarda
quien contigo resucita.
Garcia. Hay ventura mas estraña!
Ibàn. Hija? *Garcia.* Prima?
Elvira. Ama? *Isidro.* Señora?
Todos. Què sientes? *D.Mar.* Una impensada
alegria, que me anìma,
un bien, que me sobresalta,
una sombra, que me alumbra,
y una luz, que me acobarda.
Isidro. Veis como piadoso el Cielo
sus benignidades guarda
para el mayor riesgo? *Ibàn.* Quièn
sino tu virtud logràra
hacer, que sean, Isidro,
las que eran cenizas, ascuas?
Elvira. Què se han hecho las heridas?
Ibàn. Pues el Cielo te restaura
la vida, vèn donde demos
en debida accion de gracias,
indicios de agradecidos.
D.Mar. O muerte! ò sombra! ò inconstancia
de la vida, quànto enseñan
los filos de tu guadaña!
Ibàn. Isidro, mucho te debo.
Isidro. Esso es ser, señor, ingrata
tu razon; si à Dios le debes,
para què à mì me lo pagas?
Garcia. Quièn el encubierto assombro
serìa, por quien se enlazan *ap.*
tantos sustos? pero el tiempo
quizà lo dirà, aunque oy calla.
Isidro. O inmensa Sabidurìa!
còmo tus obras declaran,
que à los potentes humillas,
y à los humildes ensalzas!
Y pues ya partiò mi esposa
à Caraquiz, en su falta
consueleme la memoria,
pues me aflige la distancia. *Vanse.*

Descubrense dos montes, en el de mano derecha se verà una Hermita con una Maria sobre la puerta, y todos sus adornos correspondientes; y en el de la izquierda una Casa pobre, cuyos tejados seràn de juncos, y espadañas, y baxa el Demonio ràpido, asido de una serpiente, que quedarà tendida en roscas diagonalmente hasta dexarle en el tablado.

Dem. Ya q̃ en el mismo tronco, cuyas ramas
al encendido Noto de mis llamas,
para

para dar vida à quien mi triunfo aumenta
tabla supieron ser de mi tormenta;
à Hiscen valiente dexo
en las floridas margenes del Tejo,
à cuya orilla, de Toledo à vista,
el Cordovès Monarca airado alista
las Andaluzas Tropas, con que quiere
que el Toledano Alcazar recupere:
Ya que en despique del mortal fracaso,
con que anoche en Madrid hizo el acaso,
que porque à mas rencor se precipite
à quien el alma diò, la vida quite;
pues no sabe que Isidro logrò luego,
que la recobre à instancias de su ruego,
de Madrid assaltando las almenas,
hasta que à la quietud de sus arenas
(porque su ruina à su dolor consuele)
en polvo caiga, y en cenizas buele:
Ya, en fin, que desde el Tajo, hasta Xarama
transcendiò mi furor, siendo la escama
de una alada serpiente
posta del aire; mi corage intente
en segunda assechanza, (za.
que à una venganza anuncie otra vengan-
Aquella pobre casa, cuyo techo
de juncos, cañas, y carrizos hecho,
de la una parte està del Rio, cuyo
cristal en perlas riega el coto suyo,
es Caraquiz, donde feliz Maria,
Mayoral de su corta renterìa,
con su hijo, y un Zagal, dichosa espera,
que à verla venga Isidro à su ribera.
Y aquella (ò quien cegàra de mirarte!)
fabrica humilde, que de la otra parte
la cuesta ocupa, la devota Hermita
de la Cabeza es; y ya que imita
mi rencor el cuidado,
con que à assistir al culto và sagrado
de su Altar cada dia,
y Isidro viene à verla; saña mia,
hagamos con fingidas ilusiones,
pues madre eres de engaños, y traiciones,
que ella el credito pierda, y èl zeloso
la culpe amante, si la adora esposo.

Salen por la puerta de la casa Maria, que trae una alcuza de aceyte, y à Juanico de la mano, y Chaparro, y baxan poco à poco al tablado.

Y no a muy mal tiempo viene,
astucia; pues de la cuesta,
venciendo la altura, baxa
à tomar el vado aquella
feliz esposa de Isidro,
y èl por bien distante senda,
haviendo de passar el Rio
por la barca, llega cerca
de su heredad: à este lado
nos retiremos, cautela, *Retirase.*
para acechar sus acciones
encubierto. *Chap.* Que assi quieras,
siendo tan tarde, passar
à la Hermita? *Maria.* Pues si en ella
no he estado desde que vine,
y no hay (porque el culto crezca)
quien su Altar adorne, ni
quien sus làmparas encienda,
no es preciso, que à cuidar
de ella vaya? *Chap.* La Santera
por què las luces no atiza,
ya que los bodigos pesca?
Maria. Porque sabe, que en estando
yo en Caraquiz, à mi cuenta
corre su cuidado. *Juan.* Madre,
cuidado con la aceytera
no se quiebre. *Maria.* No querrà
Dios, que esse azàr me suceda:
y pues esperando à Isidro,
razon es, si acaso llega,
que en casa os encuentre, idos.
Juan. Yo con mejor gana fuera
con usted para aprender.
Mar. A què? *Juan.* A componer la Iglesia.
Chap. Bravo Sacristan para ir
apurando vinageras.
Maria. Y còmo passar el Rio
querias, siendo tan tierna
tu edad? *Juan.* Mandando à Chaparro
usted, que me passe à cuestas.
Chap. Y hicieramos ambos un
San Christoval de la legua:
no en mis dias. *Maria.* Què aguardais?
idos, pues. *Juan.* Para la buelta
tomemos otro camino.
Chap. Quàl? *Juan.* El que à dàr à la puerta
và del corral. *Chap.* Mas què quieres
zarzamoras, y majuelas?
Juan.

Juan. Vèn, y tendràs à mi madre
aparejada la ceña.
Chap. Si tù probares las migas,
que dexa el ama dispuestas,
Bercebù me lleve. *Juan.* Calla,
que luego que padre venga
yo se lo parlarè. *Chap.* Todo
lo pagaràs en la Escuela. *Vanse.*
Dem. Pues bolviendose su hijo
sola quedò, ojo, alerta.
Maria. Pero en què pienso, que no
descalzando la grossera
rustica abarca, à tu Hermita
(MARIA, de gracia llena)
no passa el zelo, que cuida
del culto de tu belleza?
Algo crecido và el Rio,
y la noche macilenta:
oy con mas prisa à las flores
quiere copiar con Estrellas:
Pero què temo, Dios mio?
pues mi devocion me alienta,
tù me ampara. *Entrase en el Rio.*
Dem. Ya en la orilla
la ruda abarca depuesta
con los blancos pies, que moja,
cristal al cristal aumenta:
ya el Rio sulca, ya toca
de la orilla contrapuesta
el margen, y ya exponiendo
el pie, que descalzo lleva,
al terròn, que le maltrata,
y al cardo, que le ensangrienta,
dirige à la Hermita el passo.
O si mi rencor pudiera!
mas si podrà; pues Isidro
llega por estotra senda
à mi vista: aora es precisa
vuestra infernal assistencia,
espiritus del Abismo;
y pues con vanas idèas
he de hacer la guerra, al arma,
colera. *Vase.*
Sale Isidro de camino, con cayado, y zurron.
Isidro. En hora buena,
floridos riscos, canòras
aves, fuentes lisongeras,
que como en fin admirables
obras de la Omnipotencia,
la festejais flor à flor,
trino à trino, perla à perla:
En hora buena (ò felice
casa!) tus umbrales vea,
quien en tì à venerar viene
la virtud, y la belleza
de su esposa; à cuyo fin,
pidiendo à mi amo licencia,
hice lisonja el cansancio,
hice alivio la tarèa
del camino, que à sus ojos
dichosamente me acerca.
Què alegre, Cielos, Maria,
quando mi venida sepa,
saldrà à recibirme, dando
con serenidad honesta
el jùbilo à las mexillas,
los cariños à la lengua?
Pues à què aguardas, afecto,
que à la venturosa esfera,
en que habita, no caminas?
Mas mejor dirè, no buelas;
pues del corazon las alas,
ò plumas son, ò saetas
tan decentes, como amantes,
tan puras, como ligeras.
Si mi Juan::-
Dentro Dem. Cantad mi dicha,
Zagales de la ribera,
y lisonjeando à Maria,
nueva deidad de la selva,
su luz aplaudid.
Dentro Zagales. Si haremos,
diciendo gira, y cadencia::-
Suenan castañetas, y panderos.
Musica. Ausente de Isidro
la Zagala bella,
cede à otra esperanza
logros de una ausencia;
para que oy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.
Isidro. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.
Què escucho, mortal fatiga?
què he oìdo, humana flaqueza?
mas què he de oir? una vana

apre-

aprehension, una quimera,
que la fantasìa quaxa,
la imaginacion inventa.
Y pues no es, ni puede ser
otra cosa, date priessa,
planta, por llegar à donde
oir à tu esposa puedas
decir::- *Dent. Maria.* El canto prosiga,
Zagales, pues lisonjèa
mi oido voz que repite
en prueba de mi fineza::-
Ella, y Musica. Para que oy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.
Sale el Dem. Prosiga; mas pues à tanto
el ciego escandalo llega
de un torpe amor donde yo
no pueda escucharlo, sea;
pues no sè si podrè::- Isidro?
Isidro. Labrador, pues còmo dexas
la casa de nuestro amo?
què haces aqui? A espacio, idèa, *ap.*
porque vàs tomando mas
buelo del que yo quisiera.
Dem. Què hago aqui? pues esso dudas?
Isidr. No he de dudarlo? *Dem.* Te acuerdas
del dia que à las Palomas
echaste el trigo? *Isidro.* Essas señas
mal puedo olvidar: Ya el ruido
me està avisando la flecha. *ap.*
Dem. Te acuerdas de que te dixe
quan traidoramente ciega
correspondia tu esposa
à tu amor? pues llega, llega,
y adorada de un Zagal,
veràs como la festeja
en ausencia tuya. *Isidro.* Hombre,
què te ha hecho mi paciencia,
que à tanto golpe la assaltas,
que à tanto volcàn la entregas?
Dem. Bien me agradeces la fè
con que te aviso la afrenta,
para que la vengues. *Isidro.* Dios
(en caso que fuesse cierta)
es quien las culpas castiga,
es quien los agravios venga.
Dem. Esso es no atreverte al brio
del Zagal, que con quererla
te ofende: mas pues entrambos
con la tropa que los cerca,
àzia la Cabaña (en que
se adulan, y se requiebran)
gozosos vienen, gustoso
de vèr que has visto tu afrenta;
me retiro. *Isidro.* Espera, aguarda,
y dì: mas no: vete apriessa,
que cada palabra tuya
el corazon me penetra.
Dem. Ya me voy: pero en distinta *ap.*
forma harè que presto creas
lo que aora dudas. *Vase.*
Isidro. Temores,
què es esto? què es esto, penas?
mas què ha de ser, mas que un
andar tras que no se sepa?
Inefable luz Divina,
increada Bondad inmensa,
tù, que del humano juicio
los pensamientos penetras,
bien sabes quanto mis ansias
convienen con mis miserias.
De parte de mi discurso
està el saber que es incierta
esta aprehension; mas de parte
de mi infiel naturaleza,
la fragilidad la aviva,
y la malicia la esfuerza.
Mas què miro? ya la tropa
viene àzia mì: Arboles, peñas,
ocultadme, mientras passa,
que, ò diga verdad, ò mienta;
siendo traidora Maria
no quiero, no quiero verla,
y mas quando aquellas voces
con publicar me atormentan. *Retirase.*
Salen los Zagales cantando, y baylando delante de Maria, que sale de gala, y el Demonio de gala à su lado.
Musica. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.
Dem. Hermosissima Serrana,
cuya beldad alhagueña
con tus brazos el cariño
de quien idolatra premia;
ya que, ausente de tu necio
rustico marido, en esta

soledad vives gustosa,
vèn à iluminar aquella
choza, que con tus dos soles
se divide en dos esferas.

Maria. Yendo contigo, no havrà
sitio, que no sea floresta,
noche, que no sea Aurora,
accion, que no sea fineza;
mas si complacer procuras
mi amor, para què me acuerdas
del indigno esposo mio
el nombre? *Dem.* Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.

Al paño Isidro. Duda, estàs contenta?
que sì diràs, pues me sale
tan costosa la advertencia.
Cielos, si Maria es mala,
què muger ha de ser buena?

Maria. Proseguid, proseguid todos
el bayle, el solàz, la fiesta
con que me aplaudìs. *Zagales.* Ya dice
otra vez la castañeta::-

Dem. Para que mi engaño triunfe::-

Maria. Para que mi astucia venza::-

Musica. Ausente de Isidro, &c. *Entranse.*

Sale Isidro. Piedad, piedad, enemiga
traidora llama violenta,
que ya inutilmente abrasas,
pues toda el agua es pavesas:
Esta es la humildad, Maria,
con que en una tosca xerga
hipocrita desmentias
el aspid de tu sobervia?
Esta la fè, este el amor,
con que de mi amada prenda
Juan en la tierna crianza
lisonjeabas mi assistencia?
Esta, en fin, eres?

Salen por la Hermita el Angel, y detràs Maria con el trage humilde, y una tèa, y la aceytera.

Angel. Maria,
sigueme. *Maria.* A dònde me llevas,
Divino Custodio mio?

Angel. Donde por tu virtud buelva
el Cielo. *Isidro.* Pero su nombre
no escuche? sì, y en la opuesta
cumbre, que à la Hermita santa
es peana corpùlenta,
à mi esposa miro: dudas,
què transformacion es esta?
Alli à un Pastor abrazada?
aqui cerrando las puertas
del Alcazar de MARIA?
aqui humilde? alli sobervia?
Quàl, Cielos, es la fingida?
y quàl es la verdadera?
Mas si aquella es virtuosa,
còmo no ha de ser aquella?
Que estè de por medio el Rio,
para no abrazarla en prueba
de mi amor! mas pues buscando
vendrà el vado, en la ribera
voy à esperarla: alma, albricias,
pues la Divina Clemencia
embiò la luz, que deshace
el horror de las tinieblas. *Vase.*

Llegan al tablado Maria, y el Angel, y sale el Demonio en su propio trage.

Maria. Bello espiritu, quando pudo
mi indigna naturaleza
aspirar à tal bien? *Angel.* Baxa,
que aunque tanto el Rio crezca,
que se haga impossible el vado,
medio havrà de que trasciendas
à la otra orilla. *Dem.* No havrà,
pues de sus espumas crespas
rijo los impetus yo.

Angel. Precipitada centella,
presto lo veràs. *Maria.* Què es, pues,
Custodio, lo que me ordenas?

Angel. Que sobre las ondas eches
tu pobre mantilla, y sea
barca, que no solo el agua
no rompa, mas no humedezca,
que yo te guio. *Maria.* En el nombre
à quien los abismos tiemblan,
su tosco sayal me sirva
de baxèl, en que parezca
(de mejor norte guiado)
rustico faròl mi tèa. *Vanse.*

Dem. O! si còmo puedes tù
triunfar de mì, yo pudiera
vengarme de tì! què presto
en el golfo que navegas

te ſumergiera el comun
abrego de mis tormentas!
mas ſi de Dios aſsiſtida
triunfas, què mucho que venzas?

Aparecen en lo alto de la caſa Juanico, y Chaparro.

Juan. Madre. *Chap.* Dònde vàs, muchacho?
Juan. Si vès que la noche cierra,
y no ha venido, no quieres
que la llame? *Chap.* Buena es eſſa!
querer que te oiga, eſtando
de aqui ſu quarto de legua.

Sale San Iſidro.

Iſidro. La voz de mi Juan he oìdo,
y como en el alma ſuena,
imàn es que me arrebata.
Dem. Al vèr que en mi mal ſe acerca
el deſengaño de Iſidro,
huyendo irè de que ſepa,
que à mì tambien me convence
ſu virtud; mas contra ella
yo armarè lazos, que aunque
no la deshonren, la hieran. *Vaſe.*

Aparece en el Rio Maria vadeandole ſobre la mantilla, y el Angel ſobre una eſtrella, que irà dexando rayos de luz.

Chap. Ola, hao? nadie reſponde?
Iſidro. Que las tùpidas tinieblas
de la noche me embaracen
el lògro felìz de verla!
mas còmo ſi tan crecido
và el Rio, es facil que pueda
reducirſe à eſſotra orilla?
O quièn las alas tendiera
del corazon, porque libre
paſſaſſe bolando en ellas!
Chap. Maria? *Juan.* Madre?
Los dos. Ola, hao?
Maria. No temas, mi Juan, no temas,
que Divino auxilio triunfa
de la eſpumoſa ſobervia.
Canta Angel. Si el plàcido Norte
de càndida Eſtrella
al Zèfiro iluſtra,
y al pielago enfrena,
ſus relampagos paren
ondas, y nieblas.
Maria. Ya de la luz, que me guia,
Soberana Providencia;
iluminando el diſcurſo
conoce, mirando à ciegas,
que de tal favor no es digna
mi humildad. *Iſidro.* Mas no es aquella,
que haciendo de ſu mantilla
tegida lancha, penetra
las coleras, que reſiſte,
y los criſtales, que quiebra?
Sì: ò prodigio, còmo arguyes
las virtudes que revelas!
Chap. Pues aquella es mi ſeñora,
baxemos, Juan. *Vanſe.*
Angel. Ya que quedas
en ſeguro puerto, digan
tus gozos, y mis cadencias::-

Llegan al tablado, y ſe arrodilla Maria.

Canta Angel. Si el plàcido Norte,
de càndida Eſtrella
al Zefiro iluſtra,
y al pielago enfrena,
ſus relampagos paren
ondas, y nieblas.
Iſidro. Venerada eſpoſa mia,
dexa que mi labio, dexa,
que mi alborozo publìque
las eſtampas de tus huellas. *Arrodillaſe.*
Maria. Iſidro, eſpoſo, tù aqui?
pero què es lo que haces? llega,
y à creditos del cariño
toma mis brazos en prendas.

Salen Juanico, y Chaparro.

Chap. Acà eſtamos todos, ama.
Iſidro. Juan, Chaparro?
Juan. No te alegras
de vèr à mi padre? *Chap.* Mas
me alegràra una taberna.
Iſidro. A verte vengo, Maria;
mas pues el gozo que engendra
haver viſto quanto el Cielo
te favorece, no acierta
à explicarſe; vamos donde
mas de eſpacio te refiera
el ſuſto que me has coſtado.
Maria. Vamos, pues. *Chap.* Juanico, arreà.
Maria. Alma, todo es oy ventura.
Iſidro. Corazon, ya nada es pena.
Maria. Pues regalando el oìdo::-

Iſi-

Isidro. Pues complaciendo la idèa::
Los dos. Dice la infusa armonìa,
que acordemente resuena::-
Ellos, y Angel. Si el plàcido Norte
de càndida Estrella
al Zèfiro ilustra,
y al pielago enfrena;
sus relampagos paren
ondas, y nieblas.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Selva, y à lo lexos se veràn algunos chapiteles, y torres de Madrid, y tocan marcha, y salen Ali Abenyucef, Rey, Hiscen-Tarif, y Soldados Moros de acompañamiento.

Hiscen. Aquella, que de aqui poco distante
se dexa vèr, Abenyucef valiente,
pequeña esfera al ombro de su Atlante,
y mucho mundo al lustre de su gente:
Aquella, cuyo muro de diamante
copia de Manzanares la corriente,
es Madrid, cuya fama, cuya gloria
enriquece de triunfos à la historia.
Alì. Ya sè, valiente Hiscen, cuya cuchilla
de su orgullo ha de ser corva guadaña,
que en el fecundo pecho de Castilla
es victorioso corazon de España:
sè que su noble coronada Villa,
al tesòn de una hazaña, y otra hazaña;
el Osso empina, cuya saña pudo
eternizar la fruta de su Escudo.
Ya sè, que en su feliz edad primera
se apellidò la Mantua Carpentana,
Mantua porManto, aquella que guerrera
Griega Matrona, es gloria Castellana:
y Carpentana, porque en esta esfera
de la otra Mantua se distinga ufana;
que Ocno Vianòr edificar previno
en el mas fertil termino Latino.
Sè, que del Babilonio dominada,
es mas antigua que la excelsa Roma,
de cuya siempre vencedora espada
al nuevo yugo infiel la cerviz doma;
hasta que de los Godos restaurada,
de Maredit segundo nombre toma,
diccion, q̃ explica en nuestro Patrio suelo
lugar de aire sutil, de alegre Cielo.
Sè, que ya en magnitud, ò ya en miseria,
segun dispuso la fortuna varia,
por el Dragon se apellido Viseria,
y por el Osso se traduxo Ursaria:
Sè, en fin, q̃ quatro veces en la Hesperia
la dominò nuestra Nacion contraria,
y que otras tantas libertarla miro
un Garcia, un Fernando, y un Ramiro.
Mas què importa, que sepa mi denuedo,
que si sus lauros de sumar acabo,
para ganarnos la Imperial Toledo, (vo:
su Plaza de Armas la hizoAlfonso el Bra-
si oy, q̃ (èl difunto) contrastarla puedo,
todo su orgullo ha de quedar mi escla-
à pesar del q̃ à impulsos de Belona, (vo,
Octavo Alfonso ciñe la Corona?
Y pues por tì, que rama esclarecida
eres de Alì-Maymòn, Rey Toledano,
la guerra emprendo, à fin de que tu vida
de freno sirva al Reyno Castellano:
tù en el rencor de su amagada herida
govierna los impulsos de mi mano,
dando ya por vencida su fortuna
al explendor de mi menguante luna.
Hiscen. Solo tu brazo, Cordovès Monarca,
intentàra lograr tanto trofeo;
y pues Toledo, à quien el Tajo abarca,
rechazò tu intencion, y mi deseo,
sienta Madrid, à ceños de la Parca,
la ruina, ya que tan cercana veo,
aunque del Almudèn en el seguro,
la Madre de su Alà les guarde el muro.
Y ya que Abderramèn con orden tuya
partiò à reconocer con poca gente
las defensas que tiene, porque arguya
para el assalto el sitio conveniente;
logre el Christiano en la miseria suya,
q̃ado tu triunfo, y mi venganza cuente,
borrando el lustre de victorias tantas,
justos estragos, y::-

Salen Abderramen, y algunos Moros, que traen al Demonio prisionero en trage de Villano.

Abder. Dame tus plantas.
Alì. O Abderramèn! què hay de nuevo?
Abder. Que con la Tropa volante

de Arabes, cuyos tocados
vistieron de gasa el aire,
los muros he recorrido
de Madrid, cuyo homenage
desmoronado del tiempo,
desprevenido del arte,
à tus invictas Esquadras
hace la victoria facil.
Y porque mejor te informes,
èste, que entre otros Zagales,
que à sus labranzas asisten,
prisionero hice, te trae
mi cuidado; y pues de èl puedes
tener mas individuales
noticias de las defensas,
que sus Milicianos hacen;
llega, cautivo, que Alì
te espera. *Dem.* A tus plantas Reales
mi vida esta. *Arrodillase.*
Alì. Alza del suelo,
y dì, Labrador, què sabes
en quanto à las prevenciones,
bastimentos, y forrages,
con que Rodrigo Lujàn,
que es oy de Madrid Alcayde,
quiere resistir el cerco.
Hiscen. O para que yo me engañe
de las sombras de mi idèa *ap.*
abultò el viento su imagen,
ò este es Lucindo. *Dem.* Primero
dexame, señor, que abrace *Abrazale.*
à Hiscen-Tarif. *Hiscen.* Essa accion
me ha dicho quien eres: dame
los brazos; y pues la suerte
te conduce, donde pague
las finezas que te debo,
no prision, sino hospedage
tuyo serà de mi Tienda
la Babilonia portatil.
Alì. Què es esto, Hiscen? *Dem.* Esto es,
por mas que desmienta el trage
mi persona, ser yo à quien
mas que à tì le importa, que ajes
de las Castellanas huestes
los Christianos Estandartes.
Y para que no (ea, astucia)
las noticias te dilate
del misero estado suyo,
que estàn oprimidas sabe
de la falta de socorro,
y de la sobra del hambre;
bien que fiados en que
sus antiguos muros guarde
(ò pese à mi voz!) aquella,
que, alivio de sus pesares,
Aurora de la Almudena
llama Madrid, cuya frasse
debiò al sitio de su Iglesia,
al vèr que fue el Baluarte,
que en la pèrdida de España
la reservò del ultrage,
si despues muro del Templo,
pòsito del trigo antes.
Y pues divertido Alfonso
està en las parcialidades,
que dentro de sus dominios
vierten horrores Marciales;
mueran todos, porque entre ellos
en venganza mia acaben
dos miseros Labradores.
Alì. Aunque à mis marciales hazes
fuerza es que se rindan, quiero,
para que triunfe sin sangre,
que haciendo llamada al muro,
les proponga de mi parte
los medios para su entrega;
y si à mis nobles piedades
se resisten, vive Alà,
que à mi encendido corage
no ha de quedar en su muro
à tanto infeliz cadaver,
ni una sola piedra en que
el epitafio se grave.
Hiscen. Solo à obedecerte aspiro.
Alì. Tuyo es el empeño; parte
à persuadir su porfia:
y si es que no la persuades,
presto veràs, que al reflexo
de mi vengativo alfange,
para que los ciegue el humo
sus rudas almenas arden.
Vase con los Soldados.
Dem. O quànto verte deseo
vencedor!
Hiscen. Quando à acordarme
llego de que fue en Madrid

el

el teatro lamentable
de aquella infelìz tragedia
de mi amor, materia añade
esta memoria à mi enojo.
Dem. Aunque del caso ignorante
hayas dado por perdìda
la hermosura que adoraste,
no tan presto desconfies,
que como la Villa ganes,
quizà lograràs tu afecto.
Hiscen. Què dices? *Dem.* Que mal dissuades
la esperanza, que tenias.
Hiscen. Còmo? *Dem.* No sè: à tu mensage
vèn, que yo harè en el camino
que se te ponga delante,
para que al fuego de altivo
se añada el volcàn de amante.
Hiscen. Siempre has de hablar con enigmas?
Dem. Como tù à Madrid restaures,
el tiempo correrà el velo
à lo que ignoras. *Hiscen.* Pesares,
dexad que este triunfo logre,
y para que no distante
estè el castigo, à Madrid
marche el campo. *Tocan marcha.*
Dentro. El Campo marche.
Dem. Aora veremos, Isidro,
aunque del ruego te ampares
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste. *Vanse.*
Salen Don Ibàn, Don Garcia, y Don Rodrigo siguiendo à San Isidro, que sale llorando.
Ibàn. Isidro?
Rodr. y Garcia. Isidro? *Isidro.* Dexad,
señor, que mi llanto aplaque
las justas iras del Cielo.
Ibàn. No el pretender que descanses,
es solicitar que cesses
en invocar las piedades
Divinas; pues para que
nuestro susto las alcance,
el mejor medio es que tù
de conseguirlas te encargues:
pero advierte::- *Isidro.* Por mì solo;
pues son mis pecados grandes,
castiga à Madrid el Cielo
con los bèlicos enjambres
de Barbaros, que nos sitian,
de riesgos que nos combaten.
Yo solo tengo la culpa
de esta desgracia; dexadme,
que quien la causa la llore,
para enmendar que la cause.
Rodr. Aunque jactancioso el Moro
con tantas Tropas Alarbes
amanece à nuestros muros,
aun hay valor que los guarde
en mì, que su Alcayde soy.
Garcia. Y en quantos pechos leales
moriràn antes que de ellos
una sola piedra falte.
Isidro. Assi, señores, lo creo
de la generosa sangre
que os anìma, para timbre
de Gudieles, y Lujanes:
mas como en un Labrador,
à vista de Capitanes
tan heroicos, no hay mas armas,
que ruegos, sollozos, y ayes;
dexad, porque cumpla yo
la obligacion que me cabe,
que como pueda pelee,
y como pueda trabaje,
ya que con mi esposa, y mi hijo,
huyendo de que me halle
en Caraquiz el incendio
de chozas, y de Villages,
bolvì à Madrid. *Ibàn.* Solo en tì
es razon que se afiance
nuestra esperanza. *Tocan un Clarin.*
Garcia. Tened,
que en las sonorosas fauces
de un Clarin desde la Vega
se queja oprimido el aire.
Què es esto? *Sale el Sargento.*
Sarg. Un Moro, señor,
es que à nuestras puertas hace
llamada de paz, pidiendo,
que dàr entrada le mandes,
y salvo-conducto, para
que en conveniencias te hable
de la paz. *Rodr.* Haced, Sargento,
debajo del homenage,
que el entrar se le permita,
por si puede el escucharle

servirnos de algo. *Vase el Sargento.*
Garcia. Porque
como debe se le trate,
pues estimar al contrario
es para vencerle, honrarle;
serè quien à vuestra casa
le conduzca. *Rodr.* El esmerarse
en favorecerme, es
nueva razon de empeñarme,
Garcia, en serviros yo.
Garcia. Quedad con Dios.
Rodr. El os guarde.
Garcia. Amor, pues mi prima oy *ap.*
de la intercession se vale
de Maria, haz que à mi tio
le venza quando le hable. *Vase.*
Ibàn. Hasta la vista Rodrigo.
Rodr. Luego que el mensage acabe,
os darè cuenta de todo:
y pues en este parage *ap.*
solo hay cuidados honrosos,
huid, cuidados amantes. *Vase.*
Ibàn. No vienes, Isidro? *Isidro.* Dònde
quereis, señor, que se halle
mejor mi afliccion, que à vista
de esse, que siempre triunfante
milagroso Cubo acuerda
los soberanos celages
de la Aurora de la Gracia.
Al paño Doña Maria, y Elvira.
D. Maria. Tente, que està aqui mi padre.
Elvira. En fin, à hablar te resuelves
à Maria, porque afable
medie con mi amo? *D. Maria.* Si;
que pues yo no he de casarme
con otro, que con mi primo,
quiero, si à Madrid combaten,
que ya que me halle la muerte,
casada con èl me halle.
Elvira. Què mas muerte, que la boda?
Ibàn. Isidro, à Dios. *Isidro.* El ampare
nuestra afliccion, que sì harà,
estando de nuestra parte
la gran protectora nuestra
MARIA, Virgen, y Madre. *Vanse.*
Elvira. Ya se han ido.
Salen las dos con mantos.
D. Maria. Por aqui
mas presto llegar podrè
à San Andrès. *Elvira.* Pues à fè,
que me ha de costar à mì
trabajo el subir la cuesta,
que hay desde Santa Maria
allà. *D. Maria.* La desgracia mia
mal en ocasion como esta
pudiera, Elvira, escusar
diligencia en quien estriva
el que sin disgusto viva.
Elvira. Cree, que el ruego has de lograr,
como se encargue del ruego,
en premio de la fineza,
Maria de la Cabeza.
D. Maria. Bien à creerlo, Elvira, llego
de su virtud, si à esse fin
del hado el piadoso influjo
desde Caraquiz la truxo:
pero no vès en motin
desmandado varia gente
subir por la calle? *Elvira.* Si;
por señas, que por aqui,
si la procession no miente,
tu primo el señor Garcia
conduciendo un Moro viene.
D. Maria. Porque vea quanto tiene
que estimar à mi hidalguia,
donde nos alcance à vèr
nos paremos. *Elvira.* Bien està.
Salen Garcia, y detràs Hiscen-Tarif, y Soldados.
Garcia. Venid por aqui.
Hiscen. O quien, ya,
Madrid, que logrò bolver
à tu esfera, en ella hallàra
aquella beldad perdida,
que fue vida de mi vida!
Elvira. Ya en tì Garcia repàra.
Garcia. Alli està mi prima: ò quànto
mi amor debe à su decòro!
Elvira. Brava traza tiene el Moro.
Hiscen. Mas que veo, Alà?
D. Maria. Mi espanto
crece al mirarle (ay de mì!)
Hiscen. No es la que à amar me rindiò? *ap.*
D. Maria. No es el Zagal por quien yo *ap.*
con mi padre intercedì?
Hiscen. Mas si Lucindo assegura *ap.*
que

que muriò, en vano lo creo.
D. Maria. Mas ſi en tal trage le veo, *ap.*
no es el dudarlo locura?
Elvira. De què te has quedado elada?
Garcia. De què os haveis admirado?
Hiſcen. De que creo que ha mudado
de ſemblante la embaxada.
Garcia. Còmo? *Hiſcen.* No sè.
Garcia. Infelìz, quien
ſiempre dà en nuevos deſvelos.
Hiſcen. Pues Garcia mata à zelos, *ap.*
muera de zelos tambien.
Belliſsima Caſtellana,
de cuya luz vergonzoſa
rayos aprende la hermoſa
juventud de la mañana:
no en mi nueva duda incierta
os auſenteis fugitiva,
para los deſdenes viva,
para la eſperanza muerta:
y ſi mi fè::- *D. Maria.* Què es aqueſto,
Elvira? *Elvira.* Pues ſelo yo?
Garcia. Quièn mas nuevo empeño viò?
Hiſcen. Por què os auſentais tan preſto
de mi amor? *D. Maria.* Porque ſe note
quanto el detenerme es yerro.
Elvira. Que no haya quien à eſte perro
le eſtampe con un garrote.
Hiſcen. No os vais.
Garcia. Atrevido Moro,
à quien no enfrena groſſero
el valor de un Cavallero,
ni de una Dama el decoro;
eſſa deidad, que ſeguìs,
dueño tiene, vive Dios,
mucho mas digno que vos;
y pues à lo que venìs
no es eſſo, y Rodrigo eſpera,
que no os pareis os prevengo.
Hiſcen. El ſaber à lo que vengo
no os toca à vos; de manera,
que ya vueſtro ſentimiento
mas que recelar me dà.
Garcia. Solo sè, que ſe me và
apurando el ſufrimiento;
y la ley de Embaxador,
que tiene coto, no ignora.
Elvira. Vamonos de aqui, ſeñora.
D. Maria. Vamos; pues quiere mi amor,
quando à ſu alivio camina,
que en nuevos eſcollos dè;
ſin duda eſte Moro fue
el motivo de mi ruina. *Vanſe.*
Hiſcen. Y en fin, para que informar
ſepa mi duda mas bien,
què quereis? *Garcia.* Matar à quien
ſe atreva à darme peſar.
Hiſcen. Tan facil es? *Garcia.* Mi oſadìa
ningun embarazo advierte.
Hiſcen. Veamos còmo?
Garcia. De eſta ſuerte.
Al empuñar ſale Ibàn.
Hiſcen. Laſtima os tengo. *Ibàn.* Garcia!
Garcia. Señor?
Hiſcen. Què vinieſſe Ibàn! *ap.*
Garcia. Fuerza el reportarme es. *ap.*
Hiſcen. Yo me vengarè deſpues. *ap.*
Ibàn. En què, decid, quando eſtàn
pendientes de igual intento
los orgullos de Madrid,
os deteneis de la lid
dilatando el vencimiento?
Garcia. Si acaſo à ſu hija viò? *ap.*
no, que muy diſtante và.
Ibàn. Què reſpondeis?
Garcia. Que pues ya
aqui tu valor llegò,
à eſſe jactancioſo Moro
conduzgas. *Ibàn.* De buena gana.
Hiſcen. De vueſtra eſperanza vana
llegò el ultimo deſdoro,
Caſtellanos. *Ibàn.* Tu caſtigo
corre à cuenta de los Cielos.
Garcia. No me han de culpar mis zelos,
que cortejè à mi enemigo. *ap.*
Hiſcen. Confuſo voy.
Garcia. De mi ſaña *ap.*
temple el dolor los extremos.
Hiſcen. Luego, Gudièl, nos veremos.
Garcia. Yo os buſcarè en la campaña.
Ibàn. Què decìs?
Garcia. Que hallarà en mi
el freno de ſu altivèz.
Ibàn. Eſte roſtro vì otra vez, *ap.*
y no sè donde le vì.
Hiſcen. Ya ſin conveniencia alguna, *ap.*
Ma-

Madrid, el convenio cessa;
pues solo con una presa
despicarè mi fortuna.

Garcia. Que quiera Amor, que alborote
segundo uracàn zeloso
las ondas de mi reposo! *Vanse.*

Descubrese à un lado un Pozo con un brocal bajo, y garrucha, y sale Juanico con una tala, y palo en la mano; detràs Chaparro amagandole con el cinto, y deteniendole Anton, y Gilote, Villanos.

Juan. Tenle, Anton: tenle, Gilote.

Chap. Què es tenerme? por San Peco,
picaro desvergonzado,
que te he de cascar las liendres.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Yo servirte à tì, vergante?
què và, que te desataco,
y con el cinto te entono
el organo de los flatos?

Juan. Tù à mì zurra? *Chap.* Mas que llevas,
picarillo. *Anton, y Gilote.* Mentecato,
dònde vàs? *Juan.* Ay! que me coge.

Sale Maria de la Cabeza.

Maria. Juan, hijo, quièn te hace daño?
Gilote, Anton, de esta suerte
venis à inquietar el barrio?
què ha sido esto?

Chap. Què ha de ser?
ser Juanico muy bellaco,
y yo muy sanguinolento.

Maria. Si te ha ofendido, Chaparro,
yo te doy palabra de
castigarle el desacato.

Chap. Claro està, que me ha ofendido,
pues andandonos mareando
con la rayuela, el crucillo,
el bote, y el enceacos,
aora que le coge el turno
à la tala, se ha empeñado
en que he de servir al juego,
aguantando passo à passo
el acoto, el passapuente,
el puente, y el sobremano,
hasta meterle en la raya.

Maria. Y de esso te has enojado?
no vès, que de essos delitos
es su inocencia descargo?

Chap. Inocente es? y en la mesa
encargandose del plato
dice, que vale mas una
tajada, que seis garvanzos?

Maria. Bien sabe Dios, que yo siento
el que te haya disgustado:
y para satisfacerte,
passa à besarle la mano,
Juan, y pidele perdon.

Juan. Norabuena: mas yo acaso
le he dicho nunca mas que
Chaparrillo, cirio, amo?

Chap. Ya se enmienda. *Maria.* Dònde vàs?

Chap. A echarle cabeza abajo
en el Pozo, porque vaya
à espantar los gusarapos.

Maria. Y por enmendar un yerro,
es bien hacer un pecado?
Ola, Juan, estate quedo,
ò se lo dirè en llegando
à tu padre. *Chap.* Bien sabe èl
lo que os favorece el amo;
que à no ser assi, yo sè
que le cantàra otro gallo.

Maria. En ninguno hay diferencia,
pues todos somos criados.

Chap. Para esta. *Juan.* Ay, que me la jura!

Salen Doña Maria, y Elvira.

D. Maria. Maria? *Maria.* Señora, tanto
favor? vos à visitarme,
siendo un mìsero gusano?

D. Maria. En lo mucho que te estimo,
no debes en mi agassajo
estrañar esta fineza.

Maria. Solo de mi parte estraño
vèr, señora, que la dicha,
que no he merecido, alcanzo:
còmo estais?

D. Maria. Como quien viene
en tu virtud confiando
el lògro de que consiga
felìz alivio un cuidado.

Maria. Si està en mi mano el remedio,
dad por supuesto el descanso.

Chap. Agradece, que ha venido
la ama, que si no, picaño,
yo te enseñàra à tener

cor-

cortesìa. *Maria.* Y què es el caso?
D. Maria. Ya sabes quanto Garcia
mi primo, ha solicitado
la dicha de ser mi esposo.
Maria. Y que señor ignorando
quizà la inclinacion vuestra,
ha pretendido casaros
con Rodrigo Lujàn. *D. Maria.* Pues
oy que tenemos cercano
en la porsia del cerco
el peligro del assalto,
quiero::- *Maria.* Hà, si; suplid, señora,
el que se me haya olvidado
trataros como debia,
sin haver hecho reparo
en que para hablar con vos
no es decente sitio un patio:
descuido fue; pero pues
acà en nuestro humilde estado
no estamos hechos los pobres
à huespedes tan honrados;
perdonadme, y entrad dentro
de este aposentillo baxo,
donde para que os senteis
os pondrè un ruedo, ò un banco.
D. Maria. En tu casa qualquier sitio
tiene honores de Palacio:
mas vamos, porque assi pueda
informarte del estado
de mi desgracia. *Maria.* Ya os sigo.
D. Maria. Elvira, espera aqui un rato.
Maria. Entrad, señora; y tù, Juan,
à leer en Caton Christiano,
que ya buelvo yo. *Chap.* Si harà,
que el chiquillo es aplicado.
Elvira. Si aprovecha la visita,
boda me fecit. *D. Maria.* O quànto
estas paredes venero! *Vase.*
Maria. No hagais ruido, que ya salgo. *Vas.*
Elvira. Holgazanes, buenos dias.
Chap. Què hay, Elvirilla?
Elvira. Acà estamos
todos. *Chap.* Assi tù estuvieras
en Peralvillo. *Elvira.* Pazguato,
què te ha hecho mi perfeccion?
Chap. Què me ha hecho? me ha enquillotrado
con unos como se llaman
de amor, que de quando en quando
me hacen rabiar, y despues
me rio de vèr que rabio;
con que, como dixo el otro,
me ringo, porque me rango.
Elvira. Què discreto bobo eres!
Ant. y Gil. Bravamente se ha explicado!
Chap. O! en esso de cortadillos
puedo ser Page: mas vamos
sabiendo à què viene el ama.
Elvira. Como guardeis, si lo parlo,
el secreto, yo os lo dirè.
Chap. Juro à ños, y voto al diabro,
que yo os lo ofrezco.
Ant. y Gil. Y yo, y todo.
Elvira. Pues oid. *Hablan à parte todos.*
Sale el Demonio.
Dem. Ya que he logrado,
despues de hacer que de Hiscen
despierte el dormido alhago
el acaso de encontrar
à la beldad, que engañado
juzgò difunta; y Rodrigo,
sin convenir en los pactos,
morir lidiando apetece;
mientras disponen entrambos
las defensas de la Plaza,
y los arrestos del Campo,
en Isidro, y en Maria
me vengue de los passados
triunfos, que con su virtud,
ciñendo inmortales lauros,
ultraja mis assechanzas.
Elvira. Este es el cuento.
Chap. Y no es malo,
por vida de pobre mozo.
Juan. Chaparrillo, citio, amo.
Chap. Voto al Sol, que ya es verguenza
sufrir esto; y si me enfado
le he de arrojar de cabeza
en el Pozo.
Cogele en brazos, y llegase al Pozo.
Dem. Este Villano
mi venganza facilita.
Anton, y Gilote. Què haces?
Chap. Vèr si me deshago
de esta maza. *Juan.* Ay madre mia!
Ant. Gil. y Elv. Detente.
Chap. Mas que te zampo.

Dem. Ya que le amagas, por què
no haces verdad el amago?
Juan. Jesus mil veces! *Sueltale.*
Elvira. Què has hecho?
Ant. y Gil. Vive Dios, que le ha soltado.
Elvira. Prendanle, que ha muerto al niño.
Chap. Matar yo al niño? es engaño,
que èl se cayò de maduro.
Ant. y Gilot. Maria?
Elvira. Señora? *Chap.* Andallo;
de esta me ahorcan.
Salen Doña Maria, y Maria.
Las dos. Què es esto?
Elvira. Què echò à Juanico Chaparro
en el Pozo.
Anton. No hay quien traiga
Guadamacil, y Escribano?
D. Maria. Què dices?
Maria. Mi media vida
(pues esta que vivo parto
en èl, y Isidro) me has muerto?
Què ocasion pudo haver dado
su inocencia à esse castigo,
ni su niñez à esse estrago?
Elvira. Vaya uno, y llame un Pocero.
Chap. No le llamen, que si han dado
puerta franca, ya havrà algunos
repartidos por el patio.
Maria. Juan, hijo mio? las aguas
de la blanca tèz borrando *Llega.*
el espejo, aun me embarazan
verle: pero què me tardo
en implorar el remedio,
quando es tan urgente el daño?
Señor, pues la voz me impiden
las eficacias del llanto,
encendedme el corazon. *De rodillas.*
Al paño Isidro. Pues de Nuncio soberano
la Angelica voz me dixo:
Isidro, acelera el passo,
que està tu hijo en peligro;
à su remedio acudamos,
paternal amor. *Sale.*
D. Maria. Isidro,
à què mal tiempo has llegado!
pues de la malicia al golpe,
ò al impulso del acaso,
tu hijo en esse Pozo::- *Isidro.* Basta,
señora, que es grande el vaso
de esse dolor, para no
beberle el cariño à tragos:
sabelo mi esposa? *Elvira.* No
la vès gimiendo, y orando?
Isidro. Como ella se atenga à esso,
no saldrà mal el despacho.
Dem. Que aora viniesse (ò rencores!)
à duplicarme contrarios
este hombre! no me bastaba
el afecto resignado
de su muger, para susto,
sin añadirme otro agravio?
Isidro. Y pues debo con mi ruego
avenir mi sobresalto;
Sagrada Imagen de Atocha,
soberano simulacro,
que un Evangelista hizo,
y que un Apostol nos traxo:
pues copia eres de la que
de nuestro Dios humanado
Virgen Madre en el Empireo
es soberano milagro
de Angeles, y hombres, y sabes
(buen testigo es el Calvario)
quanto se siente la muerte
de un hijo; muevate el llanto
mio, à que de Dios alcances
la vida de Juan, si acaso
merece tanto en tu oìdo
el ruego de mi quebranto.
Chap. Mas que soy tan infeliz,
que para morir ahorcado
no hace este milagro Isidro?
Dem. Por no oir el humillado
fervor con que las piedades
invocan del Cielo ambos,
me irè en mi propia fatiga,
ò cayendo, ò tropezando,
à fomentar otra ruina. *Vase.*
D. Maria. No vès, como acrecentando
las aguas el reprimido *Mirando al Pozo.*
orgullo de sus penachos,
sobre su liquida espalda
le conducen? *Elvira.* Ay què pasmo!
Isidro, Maria, albricias,
que ya està Juan libre, y sano,
pues sobre las aguas sube.

Chap. De buena hemos escapado, gaznate.
Isidro, y Maria. Sea Dios por siempre bendito, y glorificado.
Buelven del extasis, y arrimandose al Pozo echanle un Rosario, y sale Juanico asido de èl sobre las aguas, que se veràn salir por el brocal.
Maria. Hijo? *Isidro.* Juan?
Juan. Madre? señor?
Isidro. Asete de esse Rosario, que essa es la tabla mas cierta en los humanos naufragios.
Chap. Saliò? *Elvira.* Si.
Chap. Toma en albricias un novio, y un mayorazgo.
Elvira. Calle èl el mata chiquillos.
Maria. Juan mio, dame un abrazo.
Isidro. Què hiciste, pobre inocente, que assi te han mortificado?
Juan. Chaparro me echò en el Pozo.
Chap. Miente, como un desbarbado, y sobre esso::-
Tocan Caxas, y Clarines, y sale Don Garcia.
Garcia. Pues aquella ave marcial (cuyo canto previene al parche que avise las coleras del rebato) à coronar las murallas nos llama; y antes que osado empiece el combate, prima, serà justo retirarnos à vuestra casa, sabed, que teneis aqui un criado, que hasta ella os vaya sirviendo.
D. Maria. Es propio de vuestro garvo igual atencion. *Garcia.* Maria, Isidro, mientras peleamos, à vencer con oraciones.
Maria. No conseguirà el Pagano entrar en Madrid, Garcia, que està Dios en nuestro amparo, y ha de ser en honra suya, bolando el tiempo por años, Corte de la Fè.
Garcia. Vosotros, pues oy todos sois Soldados, à tomar las armas.
Anton, y Gilote. Ya à perder las vidas vamos.
Chap. Menos yo, porque esso fuera passar à cordel de esparto.
D. Maria. No te olvides de mi ruego.
Maria. Yo de su lògro me encargo.
Isidro. Esposa, vèn.
Maria. Ya te sigo.
Garcia. Ciego lince, Dios vendado, hijo eres de Marte, trueca à las iras los alhagos.
Elvira. Si nos encuentra el vejete, mas que hay la de Mazagatos?
Vanse por distintas partes, y descubrese un Cubo de muralla enmedio, y salen el Rey Alì Abenyucef, Hiscen-Tarif, Abderramen, y Soldados Moros.
Alì. Ya que à tantos orgullos militares el ràpido cristal de Manzanares, sin ningun embarazo liquida puente fabricò el esguazo; pues aunque corto Rio, si le chupan las sedes del Estìo, tal vez en los diluvios que derrama, trae derretido à todo Guadarrama. Ya que en sus secas pàlidas arenas de Maredit tocaron las almenas con el nuevo desaire en que Rodrigo, menospreciando en mì tanto enemigo, nuestras armas ha puesto; prevengase al assalto todo el resto de mi campo triunfante.
Hiscen. Si de mis iras, Africano Atlante, motivo el punto fue para esta empressa, ya no es solo el honor quien se interessa en ella, sino honor, cariño, y vida; pues la beldad, que imaginè perdida, dentro està de los muros; y pues nada, sino à ella, estimo, para que adorada de mì en nudo nupcial logre su mano, sienta todo el Imperio Castellano las iras de tu acero.
Alì. Tù le goviernas; y pues de tì espero aplauso mas seguro, què orden es la que dàs?
Hiscen. Al muro. *Todos.* Al muro.
Alì. Al muro, pues, q̃ yo el primero intento espada en mano autorizar mi aliento.

Mas pues fortalecido està del arte,
sepamos por què parte
la ruina empieza de una, y otra almena?
Sale el Demonio vestido de Moro.
Dem. Por el Cubo felìz de la Almudena.
Hiscen. Lucindo?
Dem. Ya esse nombre no permito;
y pues que le conmutes solicito,
doblando el bronce los famosos ecos
al de Abdalaquivir sol de Marruecos:
dadme, señor, las plantas, pues me hallo
con las insignias ya de tu Vassallo.
Alì. Alza del suelo, generoso Moro;
y pues la causa ignoro
de que elija embidioso tu deseo
el Cubo del Almud para trofeo;
dime lo que te obliga
à que por èl empiece la fatiga
de essos viles Christianos.
Dem. El ser de los afectos Castellanos
el objeto felìz: pero què mucho,
quando el informe de la fama escucho?
si en èl confian para riesgo tanto,
à merced de un encanto, y otro encanto,
el favor de no sè què Deidad suya;
y harto serà, si no haces que destruya
tu gente su defensa, que à mi intento
no te responda con algun portento,
que su Magia fabrique.
Alì. Porque veas
quanto desprecio faciles idèas,
llamada quiero hacer à su omenage.
Dem. O si lograsse yo su ultimo ultrage!
Salen à la muralla Don Rodrigo, Ibàn, Garcia, Soldados, y Villanos.
Alì. Ha del muro? *Rodr.* Quièn llama?
Alì. Quièn eres tù, que al eco de mi fama
respondes tan confiado, como loco?
Rodr. Rodrigo de Lujan; mira si es poco.
Alì. Para hacer resistencias à mi espada
tan poco es, ò Christianos, q̃ no es nada.
Rodr. Què quereis, pues?
Alì. Que pues en esse Cubo
vuestra esperanza afianzada tuvo
de vuestro amparo el barbaro capricho,
le defendais de mì.
Rodr. Pues quièn te ha dicho,
infiel Caudillo, campeon cobarde,
que necessita de que yo le guarde?
Garc. Si à èl te arrimas, veràs, q̃ satisfechas
las q̃ antes piedras son, despues son flechas.
Ibàn. No le toquè tus barbaros enojos,
ni aun con las invasiones de los ojos.
Alì. Còmo que no? de mi furor en alas
su cerviz he de hollar; traed escalas.
Rodr. Esso à nuestro valor tu orgullo ciego
es traer mas leña, para que arda el fuego.
Sacan los Moros escalas, y al querer subir Hiscen, y Abderramen, quedan inmobiles, y suspensos, sin arrimarlas al Cubo.
Hiscen. Yo el primero he de ser q̃ escale el muro.
Abd. Tràs tì và Abderramen.
Dem. Esso procuro;
vea su Cubo à vuestras plantas puesto.
Rodr. Hijos, à la defensa.
Hiscen. Mas què es esto?
que al arrimar la escala el valor mio,
soy bronce ardiente, y quedo marmol frio?
Dem. En què reparas?
Abd. Yo del Castellano
rayo subirè à ser: mas ay! que en vano
lo intento; pues entre ansias infelices
el tronco de la escala echò raices.
Hiscen. Ni aun à moverla basto.
Dem. Bien temia
la rabia ardiente de la embidia mia.
Ibàn, Rodr. y Garcia. No subìs, Moros?
Abd. Còmo, si embaraza
vuestra Magia la ruina de la Plaza,
han de subir? *Rodr.* No es esso.
Abd. Pues què ha sido?
Rodr. Que no consiente en gracia concebido
su Dueño Inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.
Garcia. Y pues tanto milagro nos alienta;
las puertas abre, y llore de su afrenta
el escarmiento esquivo.
Hiscen. Sin vida aliento.
Abd. Sin aliento vivo.
Rodr. Bien me aconsejas: para hollar su saña,
hijos, à castigarle en la campaña.
Todos. Ya te seguimos.
Vanse de la muralla, y abren la puerta, que havrà en el foro, y se dexarà ver por ella la tramoya de la Virgen.

Alì. O què presto espero,
que te enmudezca el filo de su acero.
Dem. Essas escalas derribad en tierra,
y à las armas.
Todos. Arma, arma.
Cantan Angeles. Guerra, guerra;
pues de la Almudena la Palas Divina,
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Hiscen. Ya, alzando su rastrillo,
salen al Campo.
Descubrese en un Trono de nubes la Imagen de Nuestra Señora de la Almudena, y à los lados dos Angeles con petos, borgoñotas, y espadas.
Abd. Fuera del Castillo
en vano intentan con tan poca gente
no morir.
Alì. Mi furor los escarmiente,
si otra vez el temor no los encierra.
Dem. A la batalla.
Unos. Arma, arma. *Caxas, y Clarines.*
Otros. Guerra, guerra.
Cantan Angeles. Guerra, guerra;
pues de la Almudena la Palas Divina
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Salen todos los Christianos, y Moros, y dase una vistosa batalla, y desprendiendose los Angeles se apean, y retiran con las espadas à los Moros, y quedase el Demonio en el tablado.
Rodr. Pues nos espera el Moro en la campaña,
Maria, y Santiago.
Todos. Cierra, España.
Dem. Moros, no os retireis; pero q̃ estraño,
si en su ofensa, y mi daño
tantos prodigios veo?
Dentro voces. Victoria por Madrid. *Caxas.*
Dem. Aun no lo creo.
Angel 1. Pues no es preciso, monstruo, q̃ en su gloria
el que diga Madrid, diga victoria?
Dem. No; y por no oirlo, dado que assi sea,
huyendo irè. *Vase.*
Angel 2. Pues ya que en la pelea
Madrid un nuevo triunfo dà à su historia,
la aclamacion marcial diga::-
Dentro voces. Victoria.
Suben en la tramoya, y se oculta.
Cantan Angeles. Victoria, victoria;
pues de la Almudena la Palas Divina,
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Dentro Alì. Africanos, no huyais.
Salen Alì, Abderramen, y los Moros.
Abd. En vano intentas
parar su fuga.
Alì. O quàntas mis afrentas,
Alà Divino, son! pero què espero?
Abd. Salvar tu Real persona es lo primero,
q̃ despues havrà tiempo à tu venganza.
Alì. En tanto q̃ me anima essa esperanza,
tocad à recoger. *Tocan, y Vanse.*
Hiscen. Ya *Salen Hiscen, y Garcia.*
que, sacandome tu ardor
de la batalla, me tienes
aqui, què intentas?
Garcia. Que no
vayas con la vanidad
de que no supo el valor,
pues prometiò castigarte,
cumplir lo que prometiò.
Hiscen. Si son zelos los que incitan
tu saña, porque mejor
te duplique el sentimiento
con mas motivos, yo soy
quien entrando disfrazado
en Madrid, la beldad viò,
que adoras; y quien despues,
valido de la ocasion,
à que hiciesse la violencia
lo que no pudo el amor,
entrò en su Jardin la noche
que tù::- *Garcia.* Suspende la voz,
pues quito de tu escarmiento
lo que doy à mi atencion:
què esperas? lidia.
Hiscen. Si harè; *Riñen.*
pues aunque huyendo veloz
và mi gente, para tì
soy mucho Exercito yo.
Garcia. Aora lo veràs.
Dentro Rodr. Sigamos
el alcance. *Hiscen.* Herido estoy.
Garcia. Solo con tu muerte puedo
lograr mi satisfaccion.
Hiscen. O pese à mi enojo.
Salen Don Rodrigo, y Don Ibàn.
Ibàn. Alli

le he visto: date à prision,
Moro, pues ya conocido,
en vano intenta el furor
escapar con vida. *Hiscen.* Ya
en mi desesperacion
poco hay que vencer, Christianos;
pues::- pero en valde intentò
decirlo el labio, si al pecho
falta la respiracion. *Cae.*

Rodr. Retiradle; y mientras para
coronar el dia voy
de las fugitivas Tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Ibàn, recoged
los despojos. *Garcia.* Ya cessò
mi recelo. *Rodr.* Castellanos,
seguidme, y à nuestro ardor
no quede Moro con vida,
ya que està en nuestro favor
la Aurora de la Almudena. *Vase.*

Garcia. Quièn nos harà oposicion
con tan soberano auxilio? *Vase.*

Ibàn. Dichoso dia.

Sale Chap. Señor?

Ibàn. Què traes, Chaparro?

Chap. Que Isidro
queda en manos del Dotor.

Ibàn. Què dices, simple?

Chap. Que vengas
à verle morir, pues no
quiere el Ingenio que haya
de la vida, que escribiò,
segunda parte; y es fuerza
morir de prisa. *Ibàn.* El dolor
con la flecha del cariño
me atraviessa el corazon:
mas vamos. *Chap.* Yo tambien ando
por echar un lagrimòn,
y no puedo. *Vanse.*

Sale Isidro reclinado sobre Maria, y Juanico, que salen llorando.

Isidro. Aqui, Maria,
(pues ya la hora llegò
de descansar de la lucha
muriendo) podrè mejor,
alcanzando à vèr el Cielo,
invocar su proteccion.

Maria. Ay esposo! si tù temes
la partida, què harè yo?

Juan. Madre, què tiene mi Padre?

Maria. Què ha de tener? la pension
de humano, à cuyo tributo
porque quiso, se obligò,
para redimir al mundo
el mismo Christo, Hombre, y Dios.

Salen Chaparro, Anton, y Gilote.

Ant. y Gilot. Lleguemos antes que muera.

Chap. Anda, Gilote; anda, Anton.

Anton. Padre? *Gilote.* Amigo?

Chap. Compañero?

Reclinase sobre Anton, Gilote, y Chaparro.

Isidro. Hijos, quànto en mi afliccion
la caridad os estimo!
llegaos à mì, que es razon
quien à ser Labrador nace,
morir como Labrador.

Chap. Valgame Dios, lo que siento
verle.

Salen Don Ibàn, Doña Maria, y Elvira.

Isidro. Y Ibàn mi señor?

Anton, y Gilote. Allì con su hija viene.

Ibàn. Aunque acuses à mi amor
la tardanza, sabe el Cielo
quanto mi amistad sintiò
tu enfermedad.

D. Maria. De su esposa
me compadece el dolor.

Elvira. Sobre todo, ay del que muere!

Isidro. En fin, la Iglesia venciò?

Ibàn. Huyendo el Alarbe và.

Isidro. Dichoso quien mereciò
esse consuelo al morir;
y porque la obstinacion
del mal con mayor esfuerzo
me aflige, y perdiendo voy
el aliento, llega, hijo,
te echarè la bendicion;

Dale la bendicion.

y ojalà, que con la mia
te alcance, Juan, la de Dios.
Vos, señor, y todos quantos
estais presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo tambien del fervor
con que suplico os digneis
de concederme el perdon.

La poca hacienda que tengo,
mi Maria, os dexo à vos,
para que eduqueis à Juan:
pues por lo que mira oy
à mi entierro, mi amo Ibàn,
con la piedad superior
que exerce, le dispondrà
sin fausto, ni obstentacion,
en el santo Cementerio
de San Andrès, y::- mas no
puedo proseguir: Divino,
y Soberano Hacedor,
en vuestras manos mi espiritu
encomiendo. *Muere.*

Todos. Ya espirò.

Maria. Pues es voluntad del Cielo,
animo, resignacion,
y paciencia.

Aparecen los dos Angeles, y vàn subiendo con el alma muy resplandeciente en la tramoya.

Angeles. Ya en las alas
de tu misma perfeccion,
alma dichosa, à la esfera
te asciende tu Criador.

Salen Don Garcia, y Don Rodrigo.

Garcia. Tio? *Rodr.* Ibàn?

Los dos. Què novedad
es esta, cuyo rumor
del Campo nos trae?

Ibàn. No veis
poblada de resplandor
la quadra?

D. Maria. No veis tambien
en cada reflexo un Sol?

Los dos. Còmo, si la vista ciega
su misma iluminacion?

Ibàn, y D. Mar. Pues què mas señas quereis
de que ya Isidro muriò?

Maria. Diganlo de mi cariño
las lagrimas, que ellas son
el mejor informe.

Angel 1. Y pues
à la Celestial Sion
à lograr el premio subes,
diga el acento velòz::-

Canta. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras oy,
pues si has perdido un buen hijo,
te ha quedado un buen Patron.

Elvira. Lo sientes mucho, Chaparro?

Chap. A ponerme el capùz voy.

Ibàn. Maria, aquella palabra,
que te dì, es mucha razon
que te cumpla: ya, Garcia,
mi hija es vuestra esposa.

Garcia. Amor,
què escucho? felìz mil veces
quien tal ventura logrò.

D. Maria. Mia es la dicha.

Danse las manos.

Rodr. Y la embidia *ap.*
mia.

Ibàn. Con que en mi favor,
afianzando mis alivios,
Maria, veràs que soy
mas padre, que amo.

Maria. A mi Juan
solo os encargo, que yo
retirada en Caraquiz
morirè de este dolor.

Angel 1. Despues de su muerte, el cuerpo
de Isidro en su translacion.
à honorifico sepulcro
deberà segundo honor
à los Reyes de Castilla,
celebrando su invencion
de Alfonso, y de Berenguela
el zelo.

Angel 2. Con que velòz
corriendo el tiempo, Isabèl,
alma, consorte, y blason
del Quinto Carlos, harà
en memoria del favor
de haverla dado la vida
la agua, que en su fuente hallò,
la Hermita de Fuen-Salud.

Angel 1. Para que la intercessìon
logre en Felipe Segundo,
sabio Monarca Español,
que le declare por Santo
el Romano Vice-Dios.

Angel 2. Y ultimamente, de quantos
en Castilla, y en Leon
nuevos Monarcas se sigan,
ya de Austria, y ya de Borbòn,
serà

serà venerado Isidro;
à imitacion del fervor
con que à vuestra Villa dice
la vulgar aclamacion::-
Cantan. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras oy,
pues si has perdido un buen hijo;
te ha quedado un buen Patron.
Todos. Y aqui, discreto Senado,
dà fin, pidiendo perdon
el Lucero de Madrid,
y Divino Labrador.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.